

INTERNACIONALISMO SOCIALISTA Y CUESTIÓN INFORMATIVA (BUENOS AIRES, 1890-1930)*

SOCIALIST INTERNATIONALISM AND THE PROBLEM OF INFORMATION
(BUENOS AIRES, 1890-1930)

O INTERNACIONALISMO SOCIALISTA E A QUESTÃO DA INFORMAÇÃO
(BUENOS AIRES, 1890-1930)

DR. JUAN BUONUOME**
CONICET, IIP-UNSAM
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Email: jbuonuome@unsam.edu.ar
Id-ORCID: 0000-0001-7777-0677

RESUMEN

Este artículo analiza las prácticas de gestión informativa llevadas a cabo por el socialismo argentino y examina su papel en la construcción del internacionalismo socialista entre 1890 y 1930. En base a un examen de la cobertura internacional realizada por el periódico *La Vanguardia*, y a documentos de distintos archivos, se argumenta que la información constituyó un problema práctico de relevancia significativa en los años dorados del internacionalismo socialista en la medida en que estableció los términos y alcances de la cooperación y la solidaridad transnacionales desde un espacio periférico como era el Atlántico sudamericano.

* Recibido: 25 de abril de 2022; Aceptado: 5 de septiembre de 2022; Publicado: 15 de octubre de 2022.

** Artículo científico. Este trabajo es una versión ampliada de la ponencia titulada “«Un mundo que ganar». Socialismo, internacionalismo y cuestión informativa en Argentina a comienzos del siglo XX”, presentada en el Seminario “Las izquierdas latinoamericanas y la batalla de la información en el siglo XX”, organizada por el Centro de Estudios de Historia Política de la Universidad Nacional de San Martín el 10 de junio de 2021 (disponible en: <https://youtu.be/AdM40M2eGvs>). Agradezco los comentarios y sugerencias realizados en esa oportunidad por Martín Bergel, Ximena Espeche, Alfonso Salgado Muñoz e Iván Schuliaquer. Agradezco también los comentarios de Martín Albornoz, Lila Caimari, Francisco Reyes y Ana Sánchez Trolliet a una versión preliminar del manuscrito, como así también las valiosas sugerencias de quienes tomaron a su cargo la evaluación anónima.

Palabras clave: Internacionalismo; socialismo; Historia de la comunicación; prensa periódica

ABSTRACT

This article analyzes the information practices carried out by Argentine socialism and examines its role in the construction of socialist internationalism between 1890 and 1930. Based on an examination of the international coverage carried out by the newspaper *La Vanguardia*, and documents from different archives, it is argued that information constituted a practical problem of significant relevance in the golden years of socialist internationalism insofar as it established the terms and scope of transnational cooperation and solidarity from a peripheral space such as the South American Atlantic.

Keywords: Internationalism; Socialism; History of Communication; Periodical Press

RESUMO

Este artigo analisa as práticas de gestão da informação levadas a cabo pelo socialismo argentino e examina seu papel na construção do internacionalismo socialista entre 1890 e 1930. Com base em uma análise da cobertura internacional realizada pelo jornal *La Vanguardia*, e documentos de diferentes arquivos, argumenta-se que a informação constituiu um problema prático de relevância significativa nos anos dourados do internacionalismo socialista, na medida em que estabeleceu os termos e o alcance da cooperação e solidariedade transnacional a partir de um espaço periférico como o Atlântico sul-americano.

Palavras-chave: Internacionalismo; Socialismo; História da comunicação; Imprensa periódica

Cómo citar: Buonuome, J. “Internacionalismo socialista y cuestión informativa (Buenos Aires, 1890-1930)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 26, n° 2, 2022, pp. 5-48, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v26i2.5500>

1. INTRODUCCIÓN

A comienzos de 1929, Jacinto Oddone, secretario del Partido Socialista de Argentina, escribió una carta desde Buenos Aires a Friedrich Adler, secretario de la Internacional Obrera y Socialista con sede en Zúrich, para transmitirle una propuesta relacionada con la gestión de la información internacional. El planteo consistía en centralizar la publicación de informaciones socialistas y obreras en aquellos países donde no existía la libertad de prensa (Oddone 1218/2 y 1218/3). Aunque formulada en términos universales, la propuesta tenía una justificación de carácter local: en su carta, Oddone refería al gran porcentaje de la población de Buenos Aires compuesto por europeos o hijos de europeos (no solo de Italia y España, sino también de Yugoslavia, Hungría, Polonia, Rusia) que conservaban un lazo con sus países de origen, y que carecían de información precisa sobre lo que allí sucedía. Ello se explicaba por

la falta de garantías constitucionales a la circulación libre de noticias en esos estados, pero también por el sesgo de la cobertura internacional en la prensa argentina, derivado de su dependencia a las principales agencias de noticias, a las que consideraba las verdaderas culpables del silencio público sobre los hechos que los obreros de esas nacionalidades estaban interesados en conocer. El movimiento socialista, por consiguiente, debía satisfacer esa necesidad a través de una acción internacionalista en el terreno de la información, cuyo principal efecto sería, paradójicamente, el fortalecimiento de la prensa socialista local: si se instrumentaban los medios para potenciar los flujos de información entre los integrantes de la Internacional Obrera y Socialista (en adelante, IOS) una parte significativa de la masa estable de extranjeros establecidos en el país se sentiría atraída a la lectura de *La Vanguardia*, diario oficial del Partido Socialista (en adelante, PS), y tendría la satisfacción de encontrar allí las “noticias veraces” sobre los hechos que afectaban al movimiento social o político de sus países de origen.

No era la primera vez que los socialistas argentinos referían a la cuestión de la información en sus intervenciones en arenas internacionales. A fines de 1903, tres de los más destacados dirigentes del partido, Alfredo Palacios, Juan B. Justo y Enrique Del Valle Iberlucea, dirigieron un memorial al Buró Socialista Internacional con sede en Bruselas. El documento proponía discutir y aprobar en el próximo Congreso de la II Internacional una acción mancomunada de todos los partidos socialistas, capaz de atender a la cuestión de las migraciones masivas que afectaba a distintos países y regiones en el mundo –y en particular a la Argentina (Geli, “El Partido Socialista”). En más de un aspecto esta propuesta era presentada como una batalla informativa: los grandes movimientos humanos de la época venían determinados por flujos de información, comenzando por la propaganda que realizaban los estados y las agencias de inmigración, cuyo efecto era el de “pintar con los más bellos colores la perspectiva que este país ofrece al trabajador extranjero” (*La Vanguardia*, “El Partido Socialista” 1). Se trataba de información manipulada, distorsionada, falsa, según habían denunciado en una campaña iniciada dos años atrás orientada a “combatir la propaganda interesada hecha en los países europeos y especialmente en Italia, para dirigir a la Argentina la corriente migratoria” (Poy 5). En este combate, sugería el memorial de 1903, era necesario “someter a las agencias de propaganda extranjera a un severo control en cuanto a la honestidad de sus procederes y exactitud de sus informaciones”, como así también divulgar por todos los medios posibles la “verdadera” situación del país. Y completaba: “hay que oponer la información obrera, imparcial y exacta, a la información gubernamental siempre tendenciosa y muchas veces falsa”.

Separadas por un cuarto de siglo, estas dos intervenciones invitan a reflexionar sobre el papel de la información en la construcción del internacionalismo socialista desde un espacio periférico a comienzos de siglo XX. Como queda en evidencia, la singular incidencia que tenía el aporte migratorio a la población argentina estaba en la base de las preocupaciones que llevaron a los socialistas de ese país a poner sobre la mesa la cuestión de la información en sus participaciones en foros del socialismo internacional. Pero no era la única dimensión relevante. Estas propuestas involucraban a una diversidad de actores –estados nacionales, gran prensa, agencias de inmigración, agencias de noticias internacionales–, y evocaban problemas de diferente naturaleza –manipulación/supresión/falta de información–, de allí que cualquier afirmación respecto de la mirada del socialismo argentino sobre el problema de la información requiere un análisis más preciso y profundo. Cabe preguntarse, en este sentido, por el modo en que estas iniciativas se inscribían en el marco de la revolución en las comunicaciones de fines de siglo XIX y principios de siglo XX: ¿qué papel asignaron los socialistas argentinos a las nuevas tecnologías en la configuración de un sistema global de información? ¿Cómo leyeron el vínculo entre información y geopolítica desde el extremo sur del Atlántico sudamericano? ¿Qué peso tuvieron las distancias geográficas en los diagnósticos e iniciativas de gestión de la información del socialismo argentino? ¿Qué puede decir esta indagación acerca de los usos del internacionalismo por parte del socialismo argentino y, sobre todo, acerca de las limitaciones que enfrentaba un partido socialista sudamericano para tallar en las acciones de las instituciones del internacionalismo socialista de sesgo notoriamente europeizante? El presente artículo aspira a examinar estos interrogantes.

Para ello, propone un diálogo con las investigaciones que en la última década renovaron la historia del internacionalismo socialista. Frente a la perspectiva institucionalista e internista de los abordajes clásicos, las nuevas miradas muestran un fenómeno de múltiples aristas. Inserto en la historia más amplia del “giro internacional” de fines del siglo XIX, el internacionalismo fue para los socialistas, alternativamente, una idea, un proyecto político, un proceso material de interconexión, una institución, una práctica cotidiana y una forma de identidad (Callahan, “Performing”; Dogliani, “The Fate”; Dogliani, “Socialisme”; Imlay, *The Practice*; Laqua). Como señala Talbot Imlay, en este período, los socialistas se concebían a sí mismos como internacionalistas porque trabajaban con camaradas de otros países para forjar respuestas “socialistas” a los acuciantes problemas nacionales e internacionales (“The practice” 19). El presente trabajo recupera esta preocupación por la praxis internacionalista al enfocar las prácticas formales e informales de gestión de la información. Al mismo tiempo, busca

llamar la atención sobre la necesidad de iluminar el internacionalismo socialista de principios de siglo desde una perspectiva no europea, una dimensión hasta ahora menos explorada (Callahan, “A decade” 198).

En el caso del socialismo argentino, si bien la perspectiva predominante en la producción historiográfica producida en las últimas décadas se caracterizó por colocar el foco en sus dimensiones nacionales –en discusión con autores que en las décadas de 1950 y 1960 habían descripto al socialismo como un fenómeno ajeno a la realidad local–, algunas investigaciones demostraron que el nacionalismo y el internacionalismo son fenómenos que no pueden considerarse en forma aislada.¹ Así, se lograron algunos avances en la comprensión del modo en que los socialistas en Argentina se vincularon con los debates en el socialismo a nivel internacional durante la Primera y Segunda Internacional, o bien, respecto de las transformaciones de la socialdemocracia europea producidas después de la Primera Guerra Mundial, la crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial (Geli, “Mirarse”; Prislei; Pedrosa; Portantiero; Reyes y Bacolla; Tarcus). En esta senda, incluso, algunos trabajos sugirieron, aunque sin profundizar, la productividad de estudiar los canales materiales de información y sus efectos a partir de la circulación y recepción de noticias a través de la prensa y las agencias de noticias sobre acontecimientos regionales o globales destacados (Geli, “Revolución”; Yankelevich).

En este artículo se plantea que la gestión de la información ocupaba un lugar relevante dentro de las prácticas que sostenían el internacionalismo. Y lo que es más importante, establecía los términos y alcances de la cooperación y solidaridad que podía practicarse en la “edad dorada” del internacionalismo socialista desde un espacio periférico. Debe subrayarse que, a comienzos del siglo XX, el socialismo argentino mostraba el mayor avance organizativo y propagandístico de la región. Era un modelo para otros países del cono sur, un nodo importantísimo en las redes de circulación de impresos y correspondencia, y alcanzaba mucha mayor presencia respecto a sus pares de la región en los foros socialistas a nivel internacional. Al mismo tiempo, la ciudad de Buenos Aires, donde tenía base el PS, estaba integrada desde el margen extremo sur al circuito atlántico de información internacional, y tal como han venido señalando investigaciones recientes, desarrolló una cultura de consumo de noticias extranjeras particularmente potente, en buena medida provocada por la enorme presencia de inmigrantes y el espectacular desarrollo de su industria periodística

1 Una completa revisión de la bibliografía sobre socialismo argentino, puede hallarse en: Camarero y Herrera, “El Partido Socialista” 9-73.

(Caimari, *Cities*; Sánchez, “Pasión”). Teniendo en cuenta estos factores, el presente artículo hace hincapié en las prácticas concretas de gestión de la información extranjera llevadas a cabo por los socialistas argentinos. Para ello, analiza sus modos de vinculación con las tecnologías, actores e instituciones que tramaron el sistema global de información de fines del siglo XIX y principios del XX: la prensa metropolitana, las agencias de noticias, las compañías de cable y los estados nacionales. Los socialistas argentinos sostuvieron una concepción general optimista respecto del proceso de expansión de las comunicaciones, propia de su fuerte vinculación con la tradición ilustrada, pero sus necesidades y demandas informativas específicas, asociadas a su voluntad por inscribir sus acciones y discursos en una arena internacional desde un espacio periférico, los acercó en forma gradual al tipo de posturas desesperanzadas y críticas que se hacían oír desde distintos ámbitos respecto de los actores y lógicas del sistema global de información de las primeras décadas del siglo XX.

Las relaciones entre la izquierda y los medios de comunicación e información en América Latina han captado la atención de las ciencias sociales en distintas oportunidades, en particular en momentos de mayor protagonismo de esta fuerza política en la región, como en los años setenta, o bien, a comienzos del siglo XXI (Kitzberger; Mattelart; Natanson; Sunkel; Sunkel y Catalán; Schuliaquer; Waisbord). Tardíamente incorporada a estas discusiones la historiografía aportó narrativas capaces de describir procesos de mediano y largo plazo sin renunciar a explicar las contingencias, las discontinuidades y los resultados inesperados (Bergel; Buonuome, “Los socialistas”; Cortina; Ribadero; Rivera y Moyano; Salgado, “La batalla”; Sorá). Una zona de particular interés en esta producción es aquella que atiende a los desafíos que significó para las izquierdas de la región el proceso de conformación y transformación de un sistema global de las comunicaciones a partir de la masificación de las noticias internacionales provenientes por cable submarino y publicadas en la prensa metropolitana desde fines del siglo XIX, como así también el papel estratégico que las agencias de noticias y sus corresponsales cumplieron en procesos políticos protagonizados por fuerzas de izquierda (Albornoz; Espeche; Keller; Rivera; Salgado, “El mensaje”). La presente investigación se inscribe en esta senda de aproximaciones. Para ello, coloca al derrotero del socialismo argentino en el proceso histórico de conversión de la información en noticia y, por lo tanto, en una mercancía global (Hamilton; Winseck y Pike; John y Silberstein-Loeb; Rantanen, *When news*). Desde el punto de vista de una historia de la información, el trabajo analiza la labor de gestión en este terreno realizada por el socialismo argentino en un período caracterizado por la distribución desigual, la estandarización, la normatividad y el control estatal,

como así también, por las ansiedades respecto a las cantidades de información y el optimismo sobre el potencial para crear mercados y democracias efectivas y eficientes (Blair, et al. IX).

El período analizado (c.1890-1930) coincide con la edad dorada del internacionalismo socialista y con la masificación del acceso a las noticias por cable a través de las páginas de la prensa metropolitana. A partir de los años treinta, el ascenso de Hitler en Alemania puso en fuertes dificultades a la IOS, dado que los representantes del SPD aportaban un peso fundamental. En tanto, la radio comenzó a transformar los modos de consumo de noticias internacionales, tendencia que se consolidó tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Dentro de este arco narrativo, el artículo identifica cuatro momentos, analizados en apartados sucesivos.

El primero de ellos aborda los años noventa del siglo XIX. Allí se analiza la gestión de la información internacional que llevó adelante *La Vanguardia*, el órgano de prensa del PS, y la pone en relación con las evaluaciones optimistas que el socialismo realizó respecto del desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación y con las críticas que posó respecto de la gran prensa metropolitana en la difusión social de noticias internacionales.

El segundo momento se abre a mediados de la década del novecientos y se clausura con el estallido de la guerra en agosto de 1914. Aquí se muestra que la mirada del socialismo argentino no solo fue tornándose más pesimista, sino también más compleja: las compañías de cable submarino y los estados nacionales aparecieron en forma creciente como responsables de la manipulación y falsedad de la información. No obstante, los socialistas argentinos no cuestionaron a las agencias de noticias internacionales: embarcados como estaban en la modernización de *La Vanguardia*, entablaron un vínculo formal con la agencia francesa de noticias Havas que modificó drásticamente su cobertura internacional.

El tercer momento se despliega en los años de la Primera Guerra Mundial. El foco de atención está puesto aquí en la crisis de la II Internacional vista a la luz de la cobertura que la prensa socialista de Buenos Aires hizo de noticias de alto impacto en la opinión pública y respecto a las que el socialismo debía emitir un posicionamiento político explícito.

En el cuarto y último apartado, se consideran los años veinte a partir del desempeño del PS en las instituciones del internacionalismo socialista. Se analiza el interés particular que los representantes argentinos tenían por constituir un sólido sistema socialista de información a escala internacional y se lo pone en vinculación con las experiencias que en este terreno desarrollaban el internacionalismo liberal y el internacionalismo comunista.

2. PRENSA METROPOLITANA, SOCIALISMO Y NOTICIAS INTERNACIONALES A FINES DE SIGLO XIX

En ocasión del 1º de mayo de 1894, *La Vanguardia* publicó un artículo de Francisco Dagnino, un militante de origen genovés que formaba parte de los círculos socialistas de habla italiana florecientes en Buenos Aires a fines de siglo XIX (*La Vanguardia*, “1º de mayo” 1-2). En el retrato de actualidad que trazaba Dagnino, los gobiernos en todo el mundo eran víctimas del pavor ante la irrupción de un movimiento capaz de abrazar a toda la humanidad al elevar a los hombres y mujeres del trabajo a la conciencia de sus propias capacidades. El breve texto describía una fuerza poderosa capaz de enlazar y estrechar, en un “pacto de amor”, pueblos de idioma y de costumbres diferente –“legión innumerable de los pisoteados y escarnecidos” cuya debilidad e impotencia explicaba por su estado de división y fragmentación. En esta arenga internacionalista de neto corte clasista, Dagnino no se olvidaba del papel de los medios de comunicación para esparcir en el mundo el mensaje de unidad de la clase trabajadora:

El vapor y el telégrafo sirven admirablemente para difundir y popularizar las ideas, los pensamientos y las aspiraciones que fermentaban y latían en el corazón de las masas. Así la burguesía con sus invenciones portentosas, nos ha puesto en las manos un arma terrible, la cual apresurará su ruina. Ella creía que con esto se daba una base eterna, sin ver que está precisamente en los adelantos de la ciencia la fuerza invencible que acabará para siempre con su poder de clase, para dar lugar a una sociedad nueva inspirada en la igualdad y la justicia.

Como Dagnino, una gran cantidad de inmigrantes llegados a Buenos Aires canalizaba su necesidad de información a través de los envíos por vapor (paquetes con diversos impresos) y el consumo de noticias por cable publicadas por los principales matutinos. En esta ciudad ubicada al extremo sur del atlántico, la masiva afluencia de extranjeros a fines de siglo XIX se combinaba con los avances de la alfabetización y la conformación de un robusto mercado periodístico y editorial para provocar una creciente presión sobre los emergentes circuitos informativos globales, cuyos núcleos más dinámicos se encontraban al norte del Atlántico (Caimari, *Cities* 11-12). La revolución de las comunicaciones expandía a una velocidad inusitada los flujos cotidianos de información sobre lugares remotos, entre las que se destacaban las partículas noticiosas que volcaba el cable todos los días en las columnas de los principales diarios metropolitanos.

En este contexto, Dagnino soñaba con derribar las fronteras imaginarias de la nacionalidad y el idioma, y proclamar a viva voz la unidad del proletariado: socavar el peso de las distancias geográficas, como lo hacían estas “invenciones portentosas” de la burguesía, era un paso imprescindible para lograr la unión y la fraternidad de las clases trabajadoras del mundo.

Con una impronta clasista y catastrofista, la afirmación de Dagnino se inscribía en planteo recurrente en la prensa socialista de Buenos Aires: los medios de comunicación modernos son factores constitutivos del internacionalismo socialista porque su expansión material facilita la construcción de un sentimiento de solidaridad y de un instrumento de transformación política y social. Con una inquebrantable fe ilustrada en el potencial emancipador del acceso popular a la información, la prensa socialista sostenía que la revolución de las comunicaciones y el transporte facilitaba la asociación entre las personas y por ello mostraba el camino a una humanidad nueva. Pero no siempre las valoraciones sobre los medios modernos de información en la prensa socialista porteña tenían el desafiante tono antisistema impreso por Dagnino en 1894. El tecno optimismo socialista podía aparecer también bajo la forma de cobertura de lo curioso y lo bizarro, como la noticia de los “perros electricistas” que colaboraban en el tendido de cables terrestres, o la construcción de un buque tan desproporcionadamente grande que no entraba en ningún puerto (*La Vanguardia*, “Los perros” y “Las dimensiones” 3). La prensa socialista saludaba así la revolución en los sistemas y tecnologías de transporte y comunicación brindando un tratamiento “maravillado” que se verificaba en la prensa periódica y en la voz de contemporáneos embelesados por la capacidad del correo, el barco a vapor y el telégrafo para aniquilar el tiempo y espacio, estimular la sociabilidad y promover la paz mundial (Quereilhac 29-31; Tworek y John 213; Wenzlhuemer 37-39).

Por otra parte, el impulso internacionalista del socialismo científico debe inscribirse en el marco de un conjunto amplio y variado de iniciativas que florecieron en el paso del siglo XIX al XX, que apostaron a las soluciones internacionales de los problemas sociales y políticas de la hora y compartieron el acento en los “datos objetivos” de la modernidad. Allí tenían un lugar especial los procesos vinculados a la aceleración de los flujos de bienes, personas e información (vapor, electricidad, líneas férreas, canales, cargueros transoceánicos, correo, teléfono, telégrafo, cables), que proveían la infraestructura y motivación para las instituciones y asociaciones internacionales como la Unión Telegráfica Internacional (1865), la Unión Postal Universal (1874), la Unión Internacional de Pesos y Medidas (1875), la Unión Internacional de Tarifas Aduaneras (1890) y la Asociación Universal de Esperanto (1908) (Sluga 12-18).

El principal dirigente del socialismo local, Juan B. Justo, se colocaba en esta tesitura. En *Teoría y práctica de la historia*, su obra más importante publicada en 1909, Justo enfatizó los factores técnico-económicos como fuerzas históricas de primer orden y puso de relieve el vínculo entre comunicación y comercio como fundamento del internacionalismo. De acuerdo a las leyes biológicas que, según su concepción, regían el desarrollo histórico de los organismos sociales, el progreso técnico y la cooperación eran vectores de superioridad en la lucha por supervivencia. De allí que Justo asociara el desarrollo de las relaciones económicas al de las comunicaciones entre los hombres: “Los métodos modernos de transporte y comunicaciones dan la base para una civilización universal y mucho más alta. Gracias al buque de vapor, al ferrocarril, al telégrafo, es como si la Tierra se hubiera achicado, condensándose toda la vida y la riqueza en un globo más pequeño, donde los hombres pueden combinar sus trabajos con más eficacia” (Justo, *Teoría y práctica* 64).

Estos logros presentes se explicaban, a su vez, a partir de un largo proceso histórico, cuyas etapas estaban marcadas por hitos que confirmaban la relación causal entre desarrollo comercial y comunicaciones, comenzando con la invención del alfabeto por parte de los fenicios, un antiguo pueblo de mercaderes. En los siglos XVIII y XIX, el avance de la industria y el comercio –y no de las luchas políticas– habría provocado una “necesidad de información cada vez más aguda y más general”, que pudo ser satisfecha a partir del desarrollo de las tecnologías de impresión y de la implementación de la nueva máquina a vapor, cuya aplicación al transporte por mar y por tierra diera un impulso descomunal a la distribución de los diarios y de las comunicaciones en general. Para Justo, a comienzos del siglo XX se observaba un alto grado de coordinación de los esfuerzos y el desarrollo de un grandioso sistema de comunicaciones humanas. No obstante, afirmaba, “no hemos sacado ni aproximadamente de ese sistema de comunicaciones todo el resultado posible: él tiene que ser el instrumento de una coordinación mucho mayor” (Justo, *Teoría y práctica* 115-117). El inédito incremento en la comunicación y en las conexiones entre distintas partes del mundo alimentaban en Justo una visión esperanzadora sobre la posibilidad de potenciar los contactos y el mutuo reconocimiento entre los hombres y mujeres de trabajo.

Otras aristas de la revolución de las comunicaciones, en cambio, habilitaban diagnósticos y planteos menos optimistas. A fines de siglo XIX el socialismo señaló a la prensa metropolitana como un fenómeno que bloqueaba las potencialidades de la revolución de las comunicaciones. En efecto, ella se había convertido en un eslabón crucial de la escena mediática de fines del siglo XIX. Como en otras grandes ciudades en Europa y Estados Unidos, en Buenos Aires diarios como *La*

Prensa y La Nación dieron un salto en el proceso de modernización tecnológica y estilística, impulsados por la vertiginosa aceleración de la urbanización, la inmigración europea, el crecimiento económico y el avance de la alfabetización. La prensa metropolitana configuró a fines de siglo XIX un público lector de masas y uno de sus principales instrumentos fue el aumento exponencial de la información del exterior en sus columnas, obtenida a través de su red de corresponsales y de los cables que recibían de las agencias internacionales de noticias. La cobertura internacional estaba en el centro de la descarnada competencia por el liderazgo periodístico que libraban los principales matutinos porteños (Caimari, “De nuestro corresponsal” 32-44). Este proceso, que hundía sus raíces en las décadas previas, se aceleró en los años noventa y marcó un punto de inflexión, motorizado entre otras cosas por la baja en las tarifas que cobraban las compañías que operaban la red de cables, tarifas que pagaban las agencias de noticias y trasladaban a los diarios que contrataban sus servicios.

La prensa periódica fue, a su vez, un factor central en el incipiente proceso organizativo del socialismo argentino, que siguió el sendero de institucionalización partidaria según los parámetros trazados por la socialdemocracia europea tras la creación de la II Internacional Socialista en 1889. En Buenos Aires, la fundación del semanario *La Vanguardia* en 1894 fue clave en el proceso de conformación del PS, concretada dos años más tarde. En los primeros tiempos, *La Vanguardia* se caracterizaba por su fuerte impronta doctrinaria y organizativa, como así también por el marcado componente extranjero en las fuentes y en los contenidos de la información. En la sección de noticias del “Exterior”, se resumían las novedades más importantes del movimiento obrero del reducido grupo de países que encarnaban el concepto de lo “internacional” para los socialistas argentinos: un puñado de países de Europa occidental y central (sobre todo Italia, Inglaterra, Alemania, Austria, Francia, Bélgica y España) y, en menor medida, Rusia, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y algunos países latinoamericanos, como Brasil, Chile, Cuba y Uruguay. La materia que componía esa sección de noticias internacionales provenía de distintas fuentes. En los primeros años, predominaba la información internacional que los redactores y colaboradores de *La Vanguardia* obtenían de los periódicos socialistas de otros países, por lo general de Europa, a los que estaban suscriptos (Buonuome, “Fisonomía”; Tarcus).

Hacia finales de la década de 1890, no obstante, *La Vanguardia* fue transformando su fisonomía y empezó a mostrar una vocación por inscribir su prédica en el mismo terreno de los periódicos “burgueses”, con el objetivo de competir y contrarrestar su enorme difusión entre el emergente público de masas. En efecto, los colosos del periodismo porteño fueron una referencia central en la manera en que el socialismo concibió su construcción política como parte de

una labor progresiva de educación popular (Buonuome, “Los socialistas”). Así, a medida que se acercaba el cambio de siglo, fue surgiendo en *La Vanguardia* –no reemplazando, sino complementando y, en parte, transformando el discurso doctrinario– una interpelación dirigida a una masa anónima de lectores que utilizaba las herramientas ya probadas por la exitosa “prensa burguesa”, como las ilustraciones, las noticias policiales y la información internacional por cable. En la ciudad de Buenos Aires, pero también en una cantidad importante de pueblos y ciudades de la región litoral pampeana (que circundaba a Buenos Aires y conectaba el comercio ultramarino del país), la prensa socialista buscó hacer mella en el consumo cotidiano de noticias de las mayorías sociales. Este pueblo de lectores, ávido, pero “indiferente” a las ideas avanzadas, no debía quedar por fuera del radar socialista, de allí el interés por calar en la conversación pública sobre eventos internacionales que, como nunca, las tecnologías e infraestructuras de comunicación habían convertido en algo masivo y cotidiano.

La periodicidad semanal de los primeros años de existencia ponía a *La Vanguardia* en una posición muy desventajosa para competir con los grandes matutinos, cuyo crecimiento y modernización los convertía en verdaderos colosos a nivel continental. En este contexto, los editores del diario del PS debieron contentarse con la glosa crítica de la “gran prensa” y el uso instrumental y parasitario de sus fuentes. El periódico socialista denunciaba el papel negativo de los diarios en la gestión de la información internacional y al mismo tiempo se nutría de sus cables y correspondencias para no quedar al margen de la conversación pública sobre los hechos del mundo. En el nuevo contexto provocado por la aceleración de los ritmos y la masificación de los flujos informativos, la prensa socialista no podía depender del arribo por vapor de los periódicos europeos, que podían llegar tres o cuatro semanas más tarde que los acontecimientos en cuestión. En sus columnas comenzó a colarse la frase “dice el cable...”, aunque el origen de la información no eran los despachos de una agencia de noticias sino las columnas de algún matutino que tanto redactores como lectores de la prensa socialista leían seis días a la semana.

La prensa socialista achacaba a los redactores de los matutinos de Buenos Aires todo tipo de distorsiones y manipulaciones. No era sencillo, sin embargo, demostrar errores y refrendar con evidencias las denuncias de desinformación (*La Vanguardia*, “Exterior” 3). Exceptuando algunos fallos de traducción, no podían confirmar sus denuncias sino algunas semanas después, cuando recibían los paquetes con la prensa socialista y obrera de Europa (*La Vanguardia*, “Las amenidades” 1). Como explicaba una nota de la redacción ante un cable sospechado de ser fruto de “una de las tantas macanas a que nos tiene acostumbrados los corresponsales telegráficos de la prensa burguesa”, la noticia en cuestión entraba en “cuarentena”

de quince o veinte días y no podía ser refutada sino hasta la llegada de Italia de los periódicos de canje (*La Vanguardia*, “A propósito” 3).

En un contexto de transformación del entramado informativo porteño, los socialistas referían a la sensación de choque en los códigos implícitos de lectura, denunciando la “obra macarrónica e ininteligible” forjada ya no por los corresponsales en Europa, sino por quienes estaban encargados de recibir e interpretar los cables extranjeros en la redacción de Buenos Aires. El trabajo de ajustar una noticia al contexto local implicaba un trabajo de selección, jerarquización y reescritura que ponía en juego la efectividad y credibilidad de las noticias internacionales (Caimari, *Cities and news* 19). Según la perspectiva socialista, estaba claro: el “engorde” artificial de los telegramas, producto del triunfo de la lógica de maximización de las ganancias, colaboraba en crear un estado de confusión generalizada (*La Vanguardia*, “Notas de la semana” 3).

El papel de los grandes periódicos metropolitanos en los modos de circulación de la información internacional quedó evidenciado en 1898, en un contexto marcado por el conflicto diplomático con Chile y la guerra hispano estadounidense en Cuba. En el *Almanaque Socialista* editado por *La Vanguardia* a fines de ese año, Esteban Dagnino acusaba a los periodistas que olfatean un excelente negocio en la guerra y los calificaba de “vil arnés que empuja con sus artículos furibundos, un pueblo contra otro”, con “mentiras de patria y gloria” (*Almanaque socialista*, “La Guerra” 74-75). La ilustración en cuatro viñetas de su hermano Francisco contrastaba el triste destino de los soldados con la fortuna de los periodistas que se convertían en verdaderos potentados mediáticos –una referencia a William R. Hearst y Joseph Pulitzer, las figuras detrás de la escalada sensacionalista que enfrentó al *New York Journal* con el *New York World* durante la guerra en Cuba–. En el centro de la crítica a la explotación nacionalista de las noticias sobre la guerra, real o potencial, se ubicaba la impugnación a la búsqueda de beneficio comercial. En este sentido, la función que tenía la prédica nacionalista y belicista de la prensa, más que garantizar la quietud de la población trabajadora sobre sus carencias económicas o su exclusión política, era la de servir “el interés de las empresas periodísticas, cuyo tan cacareado patriotismo consiste en dar noticias sensacionales en dos o tres ediciones diarias, para poder cobrar los avisos a precios fabulosos y llenarse *patrióticamente* los bolsillos, explotando la candidez de los que toman en serio semejantes macanas” (*La Vanguardia*, “Notas de la semana” 1).

A fines de 1898, las conversaciones en las calles de Buenos Aires se cubrieron con un manto de nerviosismo y sobresalto por la escalada de tensión diplomática producida entre los gobiernos de Chile y Argentina. Esta atmósfera enrarecida en base a rumores y noticias de última hora fue captada en uno de los

diálogos ficcionalizados que Adrián Patroni, otro destacado militante socialista, solía publicar en *La Vanguardia*. “Nadie se había podido sustraer a aquel torbellino; todas las conversaciones, en las calles, cafés, negocios, se reducían a comentar los rumores alarmantes y más o menos descabellados que circulaban de boca en boca” (*La Vanguardia*, “Los rumores” 4). Este ambiente vibrante se movía al calor de los boletines de última hora:

- ¡Boletín de última hora!
- ¡Shist shist! ¡A ver ese boletín!
- ¡Está tremendo signore!
- ¡Bah, un sin número de disparates, y en el fondo ninguna noticia nueva!
- ¡Es claro, aprovechan los diarios la escitación (sic) a fin de lanzar boletines a troche y moche, la cuestión es ganar centavos!

A continuación, la escena se trasladaba a la redacción misma de un periódico, en la que dos periodistas eran retratados en plena faena de fabricación de noticias falsas, “engordando” telegramas y fraguando extensos reportajes que permitirán aumentar las tiradas:

- ¿Qué horas son?
- La una y treinta y cinco
- ¡Caramba! Ya debía estar cerrado el diario para la segunda edición y aún no han llegado telegramas de Santiago.
- Pues se hace lo de costumbre, es decir, ahora se puede hacer algo más, se fabrica un telegrama de media columna, anunciando a la vez, que dado el giro que va tomando el conflicto, lanzaremos varias ediciones extraordinarias.
- Muy bien
- Además es necesario fraguar toda una serie de reportajes.
- Casualmente hemos coincidido en la idea, yo anoche pensando en ello preparé estos dos; son un poco largos, pero...
- Eso le dará mayor importancia
- ¡Cómo no!
- Y qué tal, ¿aumentará el tiraje?
- Bastante, hoy se tiran 4 mil ejemplares más.

Esta pieza de propaganda capta el rumor cosmopolita de la noticia internacional y evidencia una plena conciencia respecto de la existencia de un

nuevo y fundamental dispositivo en la discusión pública como era la noticia de último momento. Además, muestra la crítica anti materialista centrada en la impugnación de la noción de interés comercial de los periódicos y los periodistas. Con todo, las manipulaciones y mentiras de la prensa burguesa no ponían en jaque la confianza en el mandato ilustrado sobre los poderes benéficos traídos por las mejoras en el acceso y libre circulación de la información. A fin de cuentas, los “progresos modernos” tenían la capacidad para reformar las prácticas políticas. Una nota a fines de 1898, titulada “Conquistas del telégrafo”, afirmaba la confianza en el papel progresivo para la resolución de las cuestiones internacionales, básicamente, porque permitía prescindir incluso de las mediaciones diplomáticas:

Como el ferrocarril suprime la carreta, el telégrafo parece que suprimirá a los diplomáticos, o por lo menos reducirá mucho el volumen de su importancia. En nuestra cuestión de límites con Chile, el telégrafo sirvió para suprimir la injerencia del ministro [argentino en Chile, Norberto] Piñero, que según parece empezaba ya a ser un estorbo para un arreglo fácil y equitativo. (*La Vanguardia*, “Conquistas” 1)

Según el razonamiento de esta nota, de instrumentar antes esta conexión telegráfica (al menos para estos fines, porque el telégrafo trasandino databa de comienzos de la década de 1870) se hubieran ahorrado unos buenos pesos en ministros y peritos, y, sobre todo, se hubiera evitado el conflicto. Para los socialistas, entonces, la prensa era generadora de guerras mientras que el telégrafo constituía un factor de paz.

3. ANTES DE LA TORMENTA

A comienzos del nuevo siglo, una vasta red telegráfica que conectaba los cinco continentes se había consolidado y, al calor del proceso de expansión imperialista, los intereses de las compañías de cable empezaban a ser vistos como actores centrales de la geopolítica. Debe recordarse que la gigantesca red telegráfica fue construida y operada por un pequeño número de compañías que se encontraban entre las corporaciones multinacionales más grandes y poderosas el mundo. Estas compañías, además, habían estrechado fuertes lazos con los estados nacionales. De hecho, hacia 1890, el Reino Unido detentaba la posición dominante en la infraestructura de información y utilizaba esta posición para

proyectar su poder imperial ultramarino, aunque era seguido de cerca por el resto de las grandes potencias, que reconocían en el cable submarino una herramienta de acumulación de poder económico, geopolítico y militar de los imperios.

Estos procesos dieron pasto para un emergente debate acerca de las transformaciones del sistema global de comunicaciones. Una de las novedades que trajo este debate fue una disposición a separar los contenidos de la información circulante respecto de las dinámicas de la opinión pública. Políticos, funcionarios públicos, periodistas y científicos sociales llamaron la atención a comienzos del siglo XX sobre el carácter construido de la opinión pública y sobre los complejos vínculos entre información, poder y cambio social (Tworek y John 213). Algunas voces señalaron que quienes integraban las audiencias de las noticias no siempre se persuadían de la información producida y puesta a circulación por los gestores del sistema, mientras que otras intervenciones enfatizaban y denunciaban la existencia de oscuros intereses detrás de la manipulación de los flujos informativos, en un sentido que se profundizaría durante la Primera Guerra Mundial y que cristalizaría en el uso negativo del término “propaganda”.

La prensa socialista de Buenos Aires fue haciéndose eco de una mirada crítica a partir de esta segunda perspectiva. En este sentido, fueron novedosos algunos planteos que denunciaban el rol de las compañías a cargo de la construcción y gestión de la infraestructura del cable submarino y sus vínculos con los intereses expansionistas de sus estados nacionales. Un ejemplo de ello lo constituye la cobertura sobre el llamado “episodio del cable francés” en Venezuela. Allí, denunciaba *La Vanguardia*, la compañía francesa que era propietaria y gestora del tendido de cable que conectaba el país caribeño con el circuito atlántico vía Nueva York, había lesionado su soberanía con la divulgación de noticias falsas que mancillaban la imagen del país en Europa y a través de la conspiración lisa y llana contra el gobierno legítimo de Cipriano Castro (Díaz Rangel). Para *La Vanguardia*, la posición del gobierno venezolano era la correcta y se esperaba en que la opinión pública francesa no acompañaría ciegamente los intereses de la empresa, “que tan mal ha cumplido sus obligaciones de veracidad y discreción” (*La Vanguardia*, “Venezuela” 1).

De diferente índole era el problema que identificaba *La Vanguardia* ante la noticia del tendido de un cable submarino que conectaría a Buenos Aires con Europa y el Atlántico Norte sin pasar por Brasil (*La Vanguardia*, “El cable directo” 1). Ante la firma de un contrato entre el Jefe de la Oficina de Correos y Telégrafos y el representante de la Western Telegraph Company (británica), para establecer y explotar una línea telegráfica submarina directa entre la República Argentina y la isla Ascensión (en el medio del Atlántico Sur), *La Vanguardia* cuestionaba el carácter “directo” que se le asignaba: luego de aterrizar en las

islas inglesas, explicaba la nota, el nuevo tendido seguía en combinación con los cables ya establecidos, de allí que subsistieran “las mismas dificultades, o peores”, en la transmisión telegráfica. Detrás de la retórica oficial que subrayaba el provecho para la nación en un contexto de creciente competencia regional con Brasil, el diario socialista descubría la voracidad del capital: “Las invocaciones de intereses diplomáticos y de previsión patriótica no son más que la vestidura indigna del negocio”.

Llama la atención que junto con las impugnaciones frontales hacia el tratamiento de noticias internacionales por parte de la prensa diaria y a las suspicacias respecto a los progresos del tendido cablegráfico a comienzos de siglo XX, no brotaran cuestionamientos al rol de las agencias de noticias, habida cuenta de la importancia que ocupaban en el sistema global de comunicación. Fundadas a mediados del siglo XIX con el objetivo de juntar información alrededor del globo y suministrarla a los periódicos, las agencias de noticias se convirtieron hacia finales de siglo en actores centrales, empujadas por la extensión de la red de cable submarino y por la baja de tarifas producida hacia la década de 1890. Se trataba de un mercado dominado por las cuatro agencias más grandes: Havas, Wolff, Reuters y Associated Press. Estas agencias habían celebrado acuerdos de competencia y colaboración que establecían zonas de influencia en estrecha vinculación con los objetivos y necesidades de geopolítica de cada uno de sus estados (Francia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos respectivamente). América del Sur se había incorporado a este mercado cartelizado de noticias de la mano de la agencia francesa Havas, que extendía su dominio sobre las zonas latinas del sur de Europa hacia Sudamérica tras el tendido del cable del Atlántico sur en 1874.

Las voces críticas frente a la cartelización del mercado de noticias y sus efectos arreciaron desde comienzos de siglo. Incluso fue una cuestión que no pasó desapercibida a los principales dirigentes del socialismo europeo: la desconfianza hacia las agencias “burguesas” sobrevoló los impulsos de los miembros del Comité de la Oficina Socialista Internacional reunido en Bruselas para evaluar la posibilidad de organizar una “agencia internacional de informes” (*La Vanguardia*, “De Bélgica” 1). Tendiente a mejorar las relaciones de correspondencia entre los diversos órganos de los partidos afiliados, esta propuesta se llegó a discutir entre los directores y administradores de diarios socialistas en el contexto del Congreso de la Internacional celebrado en Stuttgart en agosto de 1907 (*La Vanguardia*, “El Congreso” 1). Pero la prensa socialista de Buenos Aires no se hizo eco de estos planteos. Muy por el contrario, los editores socialistas locales entablaron con la agencia francesa Havas un vínculo contractual que pretendía sustentar un salto modernizador de su principal órgano periodístico.

El pesimismo con el que se juzgaba el rol de los principales diarios metropolitanos funcionó como una forma de legitimación de la iniciativa propia y el órgano central del PS inauguró a partir de 1905 su nueva etapa como diario de la mañana incorporando los servicios de la agencia francesa. Aunque se sabía lejos de los poderosos servicios internacionales de los “grandes diarios”, el órgano socialista aspiraba a mostrarse como un periódico moderno al asociar su estilo a este dispositivo de noticias. El administrador de *La Vanguardia* firmó en agosto de 1905 un contrato con el representante local de Havas para recibir en forma regular un servicio general de informaciones de Europa. Es verdad que se trataba de un paquete barato, que dejaba afuera los telegramas de última hora, los servicios especiales (noticias comerciales, financieras y deportivas) y cualquier otro servicio establecido en acuerdos particulares (Archivos Nacionales de Francia, 31/8/1905 y 17/9/1908).² Pobre de recursos y sin corresponsales propios, el diario socialista no estaba en condiciones de poder negociar posiciones con la agencia francesa, como sí lo hacían *La Prensa* y *La Nación*.

La incorporación de los servicios telegráficos de Havas expresó un cambio respecto a lo que hasta entonces *La Vanguardia* recortaba como noticia del exterior, tanto en sentido temático como geográfico. Por un lado, la incorporación –aunque tardía y limitada– al circuito comercial de noticias internacionales puso en sus páginas un amplio menú, en el que la información sobre el movimiento socialista en otros países ahora compartía cartel con desastres naturales, crímenes, hazañas deportivas y entretelones del espectáculo. Por otro lado, supuso una expansión del horizonte espacial que hizo frecuente la referencia a noticias de lugares remotos del globo. Si bien esta información ya aparecía con frecuencia en los “grandes diarios” desde fines del siglo XIX (estaba, por lo tanto, “disponible” para ser utilizada por los redactores de *La Vanguardia*) el periódico socialista recién la incorporó en el marco de la modernización de 1905 y el vínculo formal que estableció con Havas. Así, por ejemplo, los acontecimientos en Marruecos o en Turquía a fines de la década del novecientos tuvieron una cobertura que no había tenido la guerra anglo-bóer a fines de los años noventa.

No deja de ser paradójico que, al tiempo que los socialistas posaban una mirada de creciente suspicacia hacia el sistema global de información, la celebración del contrato con Havas por parte de *La Vanguardia* instalaba y proyectaba un discurso de sesgo fuertemente eurocéntrico y francocéntrico, en un contexto marcado por la expansión colonial y la escalada armamentista. La prensa socialista comenzó a dar cabida en sus páginas a un arsenal cotidiano de pequeñas

2 Agradezco a Lila Caimari por facilitarme el acceso a este corpus de documentos.

noticias que legitimaban la agresión colonial. Así, por ejemplo, a fines de agosto de 1907, en la misma página en la que se relataban las alternativas el Congreso de Stuttgart –durante el cual se debatió la cuestión colonial y se plantearon fuertes cuestionamientos a la tradicional tesis paternalista que justificaba la “misión” civilizadora de los estados europeos en las regiones “atrasadas” del planeta– aparecieron en la columna de telegramas de *La Vanguardia* noticias que daban cuenta de la situación en Marruecos reproduciendo la perspectiva del estado francés (Geli, “El Partido Socialista” 142).

De cualquier manera, las páginas de *La Vanguardia* –como las de cualquier otro diario– distaban de ser una tabula rasa y su redacción tenía márgenes para dar un sesgo propio a la información que enviaba Havas. Titular los despachos era una de las formas más comunes para “editorializar” las noticias. Otra instancia para dar cuenta de un criterio específico era el orden en que se disponía la información. Pero era en la selección inicial que hacían los redactores sobre el conjunto de noticias proporcionadas por la agencia francesa donde recaía la mayor parte del trabajo editorial. “Teníamos servicio telegráfico de la Agencia Havas, que aprovechábamos después de mucha selección”, recordará años después Mario Bravo, miembro del *staff* (Solari, *La Vanguardia* 16).

Es interesante resaltar que la labor de selección que la redacción de *La Vanguardia* hacía con las gacetillas enviadas por la agencia se llevaba a cabo teniendo en cuenta los temas de actualidad social y política local que el socialismo vernáculo estaba interesado en colocar en un lugar protagónico de la agenda informativa. Esta dialéctica entre cables internacionales y noticias de actualidad local ayuda a explicar el progresivo desplazamiento que experimentó la columna de “Telegramas” hacia el final de la década. Si bien parte de la pérdida del protagonismo de los cables podría interpretarse como el resultado de una progresiva disolución del efecto novedad que la redacción buscó generar al colocarlos en el lugar más visible de la primera página en 1905, también debe señalarse que el propio peso de los acontecimientos de la actualidad local –el inédito grado de agitación social y política de 1909 y 1910– obligaba a establecer una nueva jerarquía noticiosa. Expresión de ello es que, en el año del Centenario de la Revolución de mayo de 1810, *La Vanguardia* recurrió en forma permanente a las páginas de periódicos socialistas de otros países, no ya para informar sobre la actualidad internacional, sino para dar cuenta de las imágenes que en otras partes del mundo circulaban sobre la realidad argentina.

4. LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN COMO SUCESOS GLOBALES EN LA PRENSA SOCIALISTA DE BUENOS AIRES

El estallido de la Primera Guerra Mundial significó un parteaguas para la historia del socialismo y para la historia de la información. Para la prensa socialista argentina, ello se tradujo en un impacto inesperado. En 1913, *La Vanguardia* había anunciado exultante su desembarco a la prensa capitalista, lo que significaba la adopción definitiva del mandato de la maximización de la información propia de la gran prensa metropolitana y la confianza, asociada a ese mandato, en nociones de objetividad y transparencia (*La Vanguardia*, “Instalación” 1). Las agudas críticas al rol de la “prensa burguesa” se traducían en optimismo respecto a sus propias iniciativas en la arena periodística, mientras que las sospechas crecientes sobre los intereses detrás del tendido cablegráfico convivían con el hecho de que su órgano más importante descansaba en los despachos provistos por Havas. Efectivamente, entre las mejoras introducidas en la modernización de 1913 se hallaba la firma de un contrato superador con la agencia francesa: por el mismo precio, el trato incluía ahora telegramas noticiosos de última hora, recibidos hasta las tres de la mañana (Archivos Nacionales de Francia, 30/6/1913).

Pero el comienzo de la guerra en agosto de 1914 significó un fuerte impacto en la medida en que instaló de lleno la confusión, el desconcierto y la sospecha en las comunicaciones. La información era un arma fundamental del repertorio con que luchaban los estados contendientes y ello condicionó los circuitos globales de noticias. La instauración de sistemas centralizados de censura trazó el escenario en que se desarrolló la guerra, marcado por las operaciones de contrainformación, inteligencia, vigilancia y espionaje. En América Latina, el panorama se vio modificado desde el comienzo mismo del conflicto cuando el gobierno británico cortó los cables submarinos que permitían comunicar al continente con las potencias centrales. Por otra parte, la posición de privilegio que tenía Havas en América Latina, que nunca había llegado a ser un monopolio absoluto por la propia capacidad de los principales matutinos para establecer canales alternativos de información, se vio alterada tanto por los intentos alemanes de establecer nuevas alternativas (principalmente, la radiotelegrafía), como así también por la suscripción de nuevos acuerdos con las agencias británica y estadounidense (Rantanen, *Mr. Howard* 16-18; Tato 37-55). En las primeras semanas del conflicto, como señaló Emiliano Sánchez, la prensa de Buenos Aires puso de manifiesto diversas tensiones provocadas por la restricción de información, la manipulación informativa y la circulación de noticias falsas y rumores, que dieron lugar, a su vez, a polémicas

sobre la naturaleza de la información, su procedencia y veracidad (Sánchez, “Pendientes” 57).

La prensa socialista atravesó el inicio de la guerra con enorme desorientación respecto a lo que realmente estaba sucediendo en Europa. En las primeras reflexiones que publicó *La Vanguardia* sobre el conflicto, se evidenciaba un optimismo contrastante con el estado de ánimo escéptico que dominaba al grueso de la dirigencia política (*La Vanguardia*, “La Guerra” 1). En gran parte, ese optimismo fundaba sus esperanzas en la capacidad del movimiento socialista europeo de hacer efectiva la “¡Guerra a la guerra!” a través de una huelga general –tal era la fórmula adoptada en el congreso de Stuttgart de 1907, reafirmada en la reunión de Copenhague de 1910–. Pero la movilización pacifista que detendría la voracidad de los imperios no se hizo realidad y los principales animadores de la II Internacional apoyaron los esfuerzos bélicos de sus respectivos estados. La identidad nacional se mostró profundamente enraizada en las masas y fue el gran verdugo del internacionalismo obrero. En los intentos de los redactores de *La Vanguardia* para explicar esta situación se pusieron a prueba las certezas en las que fundaban su optimismo. Las posibilidades que tenía la prensa socialista en Buenos Aires para dar sentido a esta vertiginosa serie de noticias –que configuraron a la guerra como un acontecimiento global– dependían de sus capacidades (y limitaciones) para navegar las particularidades del tejido informativo y sus transformaciones durante estos años (Albornoz y Bergel, “Introducción”).

El asesinato del líder socialista francés Jean Jaurès el 31 de julio de 1914 fue el primer episodio de esta serie, y el que inauguró la práctica de los miembros del Comité Ejecutivo del PS de reunirse de urgencia en la redacción de *La Vanguardia*, donde recibían los despachos telegráficos provenientes en su mayor parte de Londres –ya que en la capital francesa estaba establecida la censura telegráfica– (*La Vanguardia*, “El asesinato” 1; Sánchez, “La primera” 133). Desde hacía un año, el diario socialista se había instalado en un nuevo edificio ubicado en el “barrio de los diarios” y se encontraba ahora a pocos pasos del correo y de las oficinas de las agencias de noticias (*La Vanguardia*, “Recuerdo” 15). Allí acudía, además, una parte de la población para informarse sobre lo que pasaba a través de las pizarras de los diarios.

No obstante, a pesar de la inmediatez que permitía la tecnología del cable, el revuelto e incierto panorama noticioso potenciaba las miradas suspicaces de la izquierda. En cuestión de horas, la muerte del líder francés cedió protagonismo ante los telegramas sobre la declaración de guerra de Alemania a Rusia, la movilización de tropas en Francia y la aprobación parlamentaria de los créditos de guerra de los países contendientes. El sorpresivo apoyo de las bancadas

socialistas a la guerra generó una ola de incredulidad. Desde Suiza, Lenin calificó la noticia del voto de los socialistas en el Reichstag como una mentira implantada por los conservadores para engañar a los socialistas en el extranjero (Figs 447-448). En la prensa socialista argentina, la sospecha también marcó el trabajo editorial de selección, clasificación y ordenamiento de los despachos publicados en la nueva y protagónica sección “La Conflagración Europea” de *La Vanguardia*. Allí se publicaron algunos cables que daban cuenta del apoyo unánime que la dirigencia política ofrecía a los líderes de estado, pero hasta fines de agosto no hubo reflexiones focalizadas en el apoyo de los representantes socialistas a los esfuerzos de la guerra.

Antes de que eso sucediera, el movimiento socialista local volvió a conmoverse por la noticia –más tarde, desmentida– del fusilamiento de un centenar de diputados socialistas en Alemania. La información no encontró a los principales dirigentes socialistas en las oficinas de *La Vanguardia* sino en un acto multitudinario de homenaje a Jean Jaurès en Buenos Aires realizado el 7 de agosto. Allí, Mario Bravo –diputado nacional y destacado dirigente del partido– había tenido que interrumpir su discurso para anunciar la noticia que le acababan de comunicar, que tenía “visos de verdad”, sobre el “monstruoso” fusilamiento de cien diputados socialistas alemanes. Según la crónica, en ese instante el público presente estalló en un “formidable grito de protesta y sucesivos ‘muera’ al káiser y a la guerra”. Una vez aplacado el griterío, Bravo agregó que el aberrante asesinato colectivo confirmaba la hondura de los cambios que se avecinaban: en una clave de lectura muy extendida, anunciaba la muerte de la civilización europea y saludaba a la “joven América” como la “cuna de la nueva civilización y del florecimiento de los ideales generosos” (*La Vanguardia*, “En homenaje” 2). El senador Enrique Del Valle Iberlucea fue el siguiente orador, quien volvió sobre el tema de los fusilamientos, culpando al káiser de las “dolorosas escenas que están ocurriendo en estos momentos en la *vieja Europa*”. La responsabilidad alemana por el conflicto fue uno de los tópicos centrales de la lectura socialista de la guerra y se configuró como línea editorial del órgano del PS al calor de la irrupción de noticias como la del fusilamiento masivo de diputados.

Antes de poder confirmar o desestimar la sensacional noticia, un nuevo cable informó que se trataba en realidad de un solo diputado asesinado, nada menos que Karl Liebknecht, el único representante de su bancada que se había abstenido de votar a favor de los créditos. Ese mismo día, Augusto Kühn, dirigente socialista de origen alemán y perteneciente al Club Vorwärts de Buenos Aires, se hacía eco de los rumores y desinformaciones (“los telegramas que nos llegan del teatro de la guerra son contradictorios, y las tres cuartas partes puras conjeturas”) y planteaba que había “buenas razones para suponer que el

gobierno alemán quería deshacerse del Partido Socialista por el temor de un triunfo completo de los socialistas en un tiempo no muy lejano”. Y en una nota al final, agregaba: “Después de escrito esto, nos llega la noticia del fusilamiento del diputado doctor Liebknecht. El crimen se cometió entonces, y no puede considerarse atenuante el hecho de ser inferior el número de víctimas. Quedan, pues, en pie las consideraciones que nos sugirió el proceder del gobierno alemán” (*La Vanguardia*, “Ante el desastre” 1).

El asesinato de Jaurès, los votos de sus pares a favor de los créditos de guerra y los rumores de fusilamientos de diputados socialistas en Alemania formaron parte de la trama de noticias por cable que daban cuerpo a la cobertura de *La Vanguardia*, tan fragmentaria y confusa como la del resto de la prensa. La información más confiable seguía dependiendo de los tiempos del vapor: de la llegada de paquetes con periódicos socialistas y de las correspondencias, como la del escritor y periodista Ricardo Sáenz Hayes, cuyas cartas desde París firmadas en junio y julio fueron publicadas en el diario socialista durante el mes de agosto.

En 1917, el desarrollo de la guerra trajo algunas novedades en el paisaje informativo. La entrada de Estados Unidos en la contienda estableció nuevas condiciones para la circulación de la información en el continente americano y sus conexiones con Europa y el resto del mundo. Como lo exhiben episodios resonantes como el caso Zimmermann en México, o el affaire Luxburg-Pueyrredón en Argentina, el vínculo entre información y diplomacia fue clave. En este último caso, se trató de un escándalo producido al salir a la luz una serie de telegramas que las autoridades alemanas enviaban a Buenos Aires en forma cifrada y con la colaboración y complicidad de la Cancillería sueca, tratando de saltar el cerco informativo al que lo tenía sometido el Reino Unido desde el comienzo de la guerra (*La Vanguardia*, “Las acusaciones” 2). Interceptados por los británicos, estos mensajes fueron dados a conocer por el Departamento de Estado norteamericano para presionar al gobierno argentino a abandonar su posición neutral.

Según *La Vanguardia*, más grave que los insultos que el ministro alemán Luxburg utilizaba para referirse al canciller argentino Honorio Pueyrredón, era la orden de “hundir sin dejar rastro” buques de cualquier bandera, no solo porque confirmaba que el hundimiento de dos buques mercantes argentinos en los meses anteriores era parte de la generalización de la guerra submarina, sino porque significaba mayores trabas al comercio internacional. Cuando el joven diputado socialista Antonio De Tomaso impulsó en la Cámara un pedido de informe al ministro de Relaciones Exteriores, una de las razones en las que fundó la solicitud fue en la necesidad de obtener información sobre las negociaciones

avanzadas con el gobierno alemán sobre la navegación libre de los mares por buques argentinos (*La Vanguardia*, “Cámara de Diputados” 1-2). El otro punto que enfatizaba De Tomaso en su pedido de informe al canciller Pueyrredón era conocer las disposiciones del gobierno argentino frente a las denuncias de los Estados Unidos sobre “comunicaciones telegráficas violatorias de la neutralidad” hechas por el ministro alemán. En el fondo, el centro del ataque era la práctica de la diplomacia secreta. Los socialistas recordaban ser pioneros en el mundo en señalar los peligros de este método de regular las relaciones entre los pueblos, y señalaban que ahora era el propio pueblo argentino el que estaba “tocando las consecuencias de ese sistema” (*La Vanguardia*, “Las relaciones” 1).

Durante la Revolución Rusa quedaron en evidencia las dificultades que la gestión y el control de la información impuso en la construcción de narrativas políticas exitosas al interior del movimiento socialista. La dirigencia partidaria debía fijar una posición en un panorama informativo demasiado fluido, frente al cual mantenía una mirada vigilante. “Cuando la noticia de la revolución rusa llegó, hemos temblado, nos hemos quedado perplejos, y nos hemos preguntado si no sería una de esas mentiras que el telégrafo echa a rodar”, se sinceraba el diputado Antonio Zaccagnini en un acto organizado unos días después de la abdicación de Nicolás II en marzo de 1917 (citado en: Camarero 143). Solo con el transcurso de las semanas, la confirmación del gobierno provisional fue dando paso a las expresiones de simpatía de la dirección del socialismo, que saludó a través del grupo parlamentario la fundación de un nuevo régimen político basado en las libertades públicas y el sufragio universal.

La Vanguardia publicaba cables donde se subrayaban los esfuerzos del gobierno provisional en su decisión de proseguir los esfuerzos bélicos, de allí que las noticias que llegaron desde julio sobre las convulsiones en el ejército ruso resultaron difíciles de incorporar en una narrativa coherente. Como muestra Hernán Camarero, a medida que se aceleró el ascenso de los bolcheviques y el Soviet de Petrogrado, la figura de Lenin fue haciéndose fantasmal y peligrosa en el periódico socialista y pasó a ser catalogada por los cables de su sección telegráfica como extremista, agitador e incluso agente del gobierno alemán (Camarero 154-155). Algo similar sucedió con la toma del Palacio de Invierno a comienzos de noviembre de 1917. Durante dos semanas, la información brindada por los cables publicados por *La Vanguardia* fue extremadamente contradictoria y hasta fines de ese mes, se dieron noticias, luego desmentidas, sobre la recuperación de Moscú por parte de las fuerzas de Kerenski. En este marasmo informativo, no obstante, despuntaba una interpretación negativa sobre lo sucedido, que la caracterizaba como un golpe de estado que traía agitación, violencia y anarquía.

Esta caracterización, acompañada por la mayoría del Comité Ejecutivo y la dirección de *La Vanguardia*, no estuvo exenta de críticas al interior del partido. Un sector de izquierda del partido que adhería a la corriente socialista internacionalista impulsada por Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo, había confrontado con la dirigencia desde comienzos del 1917 por sus posturas aliadófilas. Contra el posicionamiento de la dirigencia socialista, que fundaba la necesidad de romper relaciones diplomáticas con Alemania invocando la “defensa de los intereses nacionales” expresados en el libre desenvolvimiento del comercio internacional, este sector juvenil disidente ganó ascendencia entre los afiliados sosteniendo una prédica neutralista. La apelación internacionalista era definitoria de este grupo, como lo dejan en evidencia el título del periódico que crearon a mediados de 1917 y el nombre del nuevo partido constituido a comienzos de 1918, tras su salida formal del PS (*La Internacional* y Partido Socialista Internacional, respectivamente). Pero no fueron los únicos. Dos años después de producida la toma del poder por parte de los bolcheviques, numerosos afiliados todavía cuestionaban a la dirección de *La Vanguardia* por su posicionamiento respecto a los hechos producidos en Rusia y para ello apuntaban a las fuentes de información y a las prácticas de selección y edición de las noticias que llegaban por cable: ponían sobre el tapete los “errores e inexactitudes” de la sección telegráfica del diario partidario, originadas en una confianza ciega del staff de redacción en las informaciones provenientes de las agencias telegráficas “oficiales” (*La Vanguardia*, “XX Congreso” 1).

5. LA CUESTIÓN INFORMATIVA Y EL INTERNACIONALISMO SOCIALISTA EN LOS AÑOS VEINTE

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, la prensa socialista puso el foco en las agencias de noticias. Para *La Vanguardia*, ellas tergiversaban adrede noticias y estados de opinión, y se prestaban “a ofensivas capitalistas cuidadosamente preparadas”, justamente por ser “instrumentos del capitalismo internacional” (*La Vanguardia*, “Las agencias” 1). Se les criticaba la tendencia a agitar el “espantajo comunista”, a generar pánico ante la hecatombe inminente y el comienzo victorioso de la revolución, “maniobra conocida que precede a todo plan de represión capitalista contra el poderoso movimiento socialista y obrero”. Asimismo, se ponían en la mira las “mistificaciones” y prejuicios que empleaba en su cobertura sobre la situación en Marruecos, extraño a cualquier viso de imparcialidad, diciendo “cosas horribles sobre los moros, al mismo tiempo que callan lo que hacen los ejércitos de los ‘países civilizados’” (*La Vanguardia*, “Miscelánea” 19).

Este tipo de críticas se enmarcaban en una mirada pesimista dentro del movimiento socialista internacional sobre las condiciones de acceso y circulación de la información (Beers 68-74). Así lo planteaba el escritor y periodista Upton Sinclair en su escrutinio del periodismo norteamericano publicado en 1919. El problema principal, según Sinclair, eran las vinculaciones espurias entre anunciantes y periódicos, aunque dedicaba especial atención al rol de Associated Press y a sus prácticas de censura en tiempos de guerra y durante los conflictos sociales laborales de los años de posguerra (Sinclair 165-175). Pero los balances negativos no provenían solo desde la izquierda. Desde coordenadas ideológicas muy diferentes, el ensayista y periodista Walter Lippmann también examinaba en forma crítica la cobertura informativa de los sucesos en Rusia y denunciaba el protagonismo de la propaganda y la censura en el proceso de formación de la opinión pública en torno a la guerra y a la revolución (Lippmann 8).

En los años veinte, el problema de fondo para *La Vanguardia* ya no era la prensa metropolitana sino las agencias de noticias. Y así como en los años anteriores la crítica al periodismo metropolitano se había traducido en la adopción de muchas de sus herramientas, los socialistas argentinos bregaron porque el movimiento socialista internacional montara su propia agencia de noticias (*La Vanguardia*, “La responsabilidad” 1 y “El servicio informativo” 1). “La falsa, tendenciosa, polémica información del diario grande defensor de los trusts –se refiere a *La Nación*– viene a poner de relieve una gran verdad: las agencias cablegráficas están a sueldo del capitalismo internacional. Y una gran necesidad: una agencia cablegráfica anexa a la Internacional Socialista” (*La Vanguardia*, “Información falsa” 1). Cada una de las quejas que *La Vanguardia* hacía sobre la tendenciosidad y malversación de los flujos noticiosos, derivaba en la necesidad de intervenir con una iniciativa socialista. En un contexto de quiebre generalizado en el optimismo sobre el sistema global de información, el socialismo argentino mostró un interés particular por apoyar la creación y el estímulo de canales propios de comunicación, tal como se puede observar en distintas iniciativas e intercambios realizados en el seno de las instituciones del socialismo internacional. Si conviene detenerse en ellas es porque ponen en evidencia no solamente la singular relevancia que para el socialismo argentino tuvo la dimensión informativa en las prácticas del internacionalismo después de la Primera Guerra Mundial, sino también los distintos factores que incidieron para limitar su alcance.

En 1919, Juan B. Justo y Antonio de Tomaso integraron la delegación argentina que asistió a las dos primeras reuniones organizadas en Berna y Amsterdam por los partidos de la Segunda Internacional en busca de su reorganización y recomposición. Al presentar la propuesta de la delegación

argentina a la Conferencia en Berna, en enero de 1919, Justo insistió en ideas previas sobre la importancia de la infraestructura vinculada a la comunicación, el comercio y el transporte como materialización mensurable del internacionalismo. Explicó que la proyectada Sociedad de las Naciones ya existía en germen bajo la forma de las migraciones, el comercio, los medios de transporte y las comunicaciones (Justo, “Después de la guerra” 18-20). En tanto, en la conferencia realizada en Amsterdam en abril de 1919, Antonio De Tomaso intervino con una propuesta directamente relacionada con las comunicaciones, que consistía en poner en funcionamiento un órgano informativo propio bajo la forma de Boletín mensual, del mismo modo que lo había hecho la Segunda Internacional entre 1909 y 1914. En esta “Resolución sobre la prensa”, el representante de la delegación argentina planteaba la necesidad de reunir materiales provistos por los secretarios nacionales de cada partido y producir con ellos una crónica mensual “objetiva” sobre la vida política, sindical y cooperativa (International Institute of Social History, 4/1919).

La propuesta tuvo una buena recepción y fue retomada y ampliada en sus alcances en la siguiente reunión realizada en Lucerna en agosto de 1919. Aunque ningún representante argentino asistió en esa oportunidad, *La Vanguardia* cubrió la decisión tomada allí de creación de una Comisión Internacional de prensa, encargada no solo de editar el Boletín (en tres lenguas, como el que se editaba antes de la guerra), sino también de organizar un servicio telegráfico internacional propio, cuyo objetivo principal sería dar informaciones a la prensa socialista de los diversos países sobre todos los grandes hechos de la vida política de los estados y los acontecimientos notables del movimiento obrero y socialista, cooperativo y gremial (International Institute of Social History, 8/1919). “Únicamente así”, se explicaba, “será imposible en adelante que las grandes agencias telegráficas burguesas induzcan en error a la opinión pública” (*La Vanguardia*, “La Internacional” 1). En un cuestionario dirigido a los editores de periódicos socialistas de cada país, reproducido por el órgano del PS argentino, se pedían opiniones sobre la organización de un servicio telegráfico internacional socialista, se preguntaba por la experiencia en el uso de los servicios telegráficos “burguesas” y por el tipo de compromiso financiero que estaban dispuestos a entablar. Se daba a entender además que la propuesta consistía en crear un servicio cotidiano “de carta” que se sumaría al provisto por las principales agencias y diarios. Y se dejaba planteada la necesidad de involucrar a “camaradas” que pudieran reunir dos condiciones excluyentes: conocimiento del oficio de periodista y manejo de varios idiomas, al menos dos.

Según las actas de la Conferencia de Lucerna, el Servicio Internacional de Prensa proyectado se estructuraría en base al establecimiento de departamentos

nacionales de prensa socialista, cuyo trabajo sería confeccionar diariamente un resumen de la situación de la clase obrera en el propio país (International Institute of Social History, 8/1919). Estos informes serían remitidos a la prensa de su propio país y a una oficina central de prensa socialista que se crearía en estrecha vinculación a la sede de la Internacional. Desde aquí, los informes serían reenviados al resto de las oficinas nacionales de prensa de los países miembro. Así, cada departamento de prensa nacional recibiría boletines periódicos de todos los demás departamentos para su inclusión en las diversas prensas nacionales. Si bien los primeros cálculos del costo de este sistema evidenciaban lo ambicioso del proyecto, se aseguraba que la posibilidad de competir con las principales agencias internacionales daría enormes ganancias para el socialismo y la clase obrera: en tiempos de turbulencias o crisis sería imposible para la prensa general apelar a la ignorancia del punto de vista de la clase trabajadora.

Pero esta ambiciosa iniciativa se vio bloqueada por las dificultades inherentes al proceso de reconstitución institucional del internacionalismo socialista en la posguerra. En parte, debido a los resquemos entre sus antiguos miembros y a las heridas todavía no sanadas de la guerra; en parte, fruto de las novedades de la posguerra, lo cierto es que recién en 1923 se formalizó la creación de la Internacional Obrera y Socialista (IOS), que reunió al menos a los dos principales sectores del movimiento socialista que no adhirieron a las 21 condiciones de Moscú.

En el plano de la prensa y las comunicaciones, lo realizado por la IOS fue muy modesto. A partir de 1923, editó el Boletín mensual y un semanario llamado *Informations Internationales*, a la que el Partido Socialista argentino estuvo suscripto desde noviembre de 1924. Se trataba de un servicio muy limitado. Por un lado, por lo escaso e intermitente de la información sobre América Latina y Argentina que publicaba: aunque superaban en cantidad de información a los escuetos datos que aparecían sobre Argentina y su Partido Socialista en el Boletín mensual de la BSI antes de la guerra, los envíos desde Buenos Aires seguían siendo muy esporádicos. Además, en este período, la IOS hacía recaer en el socialismo argentino la responsabilidad de brindar una lista de direcciones de las organizaciones y periódicos socialistas de América Central y América del Sur a los que se enviaría *Informations Internationales* y otras comunicaciones relevantes (International Institute of Social History, 28/1/1931). En este sentido, la mirada que tenía la Internacional desde comienzos de siglo respecto de los socialistas argentinos como los representantes de la nación más europeizada de la región y, por lo tanto, como los únicos latinoamericanos pasibles de gozar de la membresía plena, no solo se consolidó en el período de entreguerras, sino que además se reflejó en los circuitos de comunicación (Geli, “El Partido Socialista” 138).

Por otro lado, desde el punto de vista de la información que podían recibir los socialistas en Buenos Aires, el semanario estaba muy lejos del servicio telegráfico “a la carta” que se prometía ofrecer a sus suscriptores unos años antes. De hecho, *La Vanguardia* debió mantener en los años veinte su vínculo con Havas, a la que solicitó el seguimiento particularizado de determinadas noticias o figuras políticas (Archivos Nacionales de Francia, 30/6/1913). En esta década, la sección de información internacional ocupó un lugar visible del diario como su contratapa, mientras que sus fuentes informativas se enriquecieron con la contratación de algunos corresponsales permanentes (como Augustin Hamon, Andreas Latzko y Wenceslao Carrillo), con el vínculo con agencias de imágenes de prensa como *Presse Cliché* y con la firma de acuerdos especiales con Havas (International Institute of Social History, 12/5/1927). *La Vanguardia* incorporó además figuras crecientemente especializadas en la labor de traducción y edición de la sección de noticias internacionales. Es el caso de Antonio Scognamiglio y, sobre todo, Arturo Havaux. De origen francés, naturalizado argentino, Havaux era no solo el principal traductor de *La Vanguardia*, sino también el editor de la sección internacional durante los años de la guerra: los principales dirigentes solían entregarle material en francés, inglés, o alemán, y él mismo con frecuencia ofrecía temas a la Dirección del diario, escogiéndolos del canje, para su versión al castellano o para artículos y sueltos periodísticos (Solari, *La Vanguardia* 35).

Vale la pena detenerse en la cuestión del idioma. El manejo de distintos idiomas era central en cada uno de los engranajes del sistema global de noticias y al mismo tiempo representaba una dificultad al interior del movimiento socialista internacional. Además de sus limitaciones para aceptar que la unidad de clase podía verse amenazada por la incomprensión lingüística, el internacionalismo socialista presentaba un sesgo fuertemente europeo. Durante los nueve congresos de la Segunda Internacional a comienzos de siglo previos a la guerra, casi el sesenta por ciento de los delegados provenían de Francia, Reino Unido y Alemania, que controlaban en general las sesiones plenarias y las comisiones. Por la presencia del resto de los delegados, estas reuniones se habían convertido en una verdadera Babel de lenguas. Evitando cualquier discusión a fondo sobre la diversidad de lenguas –y descartada rápidamente la opción utópica de imponer el esperanto– se avanzó en una resolución práctica del problema de comunicación con la intervención de un ejército de intérpretes que traducían a los tres idiomas oficiales (Jousse).

Las barreras del lenguaje eran poderosas y ponían de manifiesto los prejuicios y atavismos de la internacional socialista, como lo cercioraron Manuel Ugarte y Juan B. Justo, delegados a los Congresos de Amsterdam (1904) y Stuttgart (1907). Después de la guerra, la impresión no se modificó, sino todo lo contrario:

su participación en las reuniones de Berna y Amsterdam en 1919 afirmó a Justo en sus críticas. Según planteaba, el argentino era el país y el pueblo internacional por excelencia, pero a pesar de la enorme cantidad de habitantes provenientes de distintas partes del mundo, no había dejado una marca en la Internacional Socialista, una organización “casi exclusivamente europea”, atravesada por prejuicios basados en la lengua y la nacionalidad (Justo, “La Asociación” 181-185). La correspondencia entre la dirección del Partido Socialista de Argentina y el secretariado de la IOS pone esto en evidencia. En septiembre de 1923, el secretario general del PS de Argentina envió una carta de agradecimiento a la invitación a formar parte de la nueva internacional, explicó que la integración sería decidida en la próxima reunión partidaria y solicitó un centenar de ejemplares de las resoluciones del Congreso de Hamburgo en inglés y francés. La respuesta de la IOS no ocultó cierto fastidio por haber recibido una misiva en español y tampoco satisfizo el pedido de materiales impresos: según explicaba, el costo de traducir e imprimir las resoluciones, como el más modesto gasto de traducción de la correspondencia, resultaba demasiado alto (International Institute of Social History, 9/10/1923 y 12/10/1923). En 1926, nuevamente, el envío de información del delegado argentino en la IOS sobre las últimas elecciones en Argentina y sobre el desempeño del socialismo, fue rechazado por no estar escrito en ninguno de los tres idiomas oficiales (International Institute of Social History, 4/5/1926).

Mientras tanto, los socialistas argentinos recordaban todo el tiempo, en cada artículo sobre temática internacional, el daño que hacían las agencias internacionales burguesas y la necesidad de materializar “una idea ya aprobada por un congreso socialista internacional: constituir una agencia telegráfica que se encargue de remitir a los diarios socialistas y obreros aquellas informaciones que, como la que hoy nos ocupa, tanto interés merece en la clase trabajadora” (*La Vanguardia*, “Un triunfo” 1; *La Vanguardia*, “Información falsa” 1). Pero las respuestas no llegaban.

En noviembre de 1926 la IOS celebró una conferencia para discutir cuestiones técnicas relativas a la gestión de la prensa y la información (*La Vanguardia*, “Cuestiones técnicas” 1-2). Celebrada en Berlín, contó con representantes de los principales periódicos y agencias de prensa de los partidos socialistas europeos. La conclusión a la que arribó fue la misma que siete años atrás: había que poner en funcionamiento una agencia telegráfica internacional. En base a los resultados de una nueva encuesta, el secretario Friedrich Adler informó la existencia de alrededor de 300 diarios socialistas y planteó como primer paso aumentar el cambio de informaciones ya existente y, sobre todo, propender a un contacto más íntimo entre los corresponsales socialistas extranjeros en cada capital.

Al insistir en los mismos objetivos y en las mismas herramientas que en 1919, la iniciativa ponía en evidencia la incapacidad del internacionalismo socialista para poner en marcha un sistema alternativo. Esta limitación debe comprenderse en relación con dos factores determinantes. El primero es el vínculo que tejió el socialismo con el internacionalismo liberal encarnado por la Sociedad de las Naciones, con la que, no solo compartían objetivos, sino también cuadros destacados e iniciativas específicas ligadas a la prensa y a la información (Laqua 187-192). Así, por ejemplo, Emile Vandervelde, indiscutido líder del socialismo belga y por entonces ministro de Asuntos Extranjeros de Bélgica, apoyó y elevó iniciativas de la Asociación Belga de Prensa en la Sociedad de las Naciones relativas a las bajas de las tarifas telegráficas y telefónicas (*Société des Nations*, “Bureaux” 335).

En 1925, la Sociedad de las Naciones puso en discusión la gestión de la información. Como sucedió en 1919 en las reuniones para reorganizar la internacional socialista, la iniciativa sobre la cuestión informativa provino de un representante sudamericano. La delegación chilena propuso en 1925 utilizar el poder de la prensa para estimular en el pueblo el “nuevo espíritu” que la guerra había producido y que la Sociedad de las Naciones buscaba difundir en el mundo. Para ello ponía a consideración la idea de unificar las acciones de la prensa sobre la opinión pública y su “influencia moral” sobre los gobiernos: “un lazo universal de sentimiento une a todos los hombres y a todos los pueblos en la cuestión de la paz y el bienestar de las clases trabajadoras. La Prensa es la vanguardia de estas ideas” (citado en: Nordenstreng y Seppä 4). La propuesta fue calificada de excesivamente ambiciosa, aunque sirvió para impulsar la conformación de un comité estable de expertos dedicados a explorar las potencialidades de la prensa en la formación de la opinión pública, evitar malentendidos entre los pueblos y actuar como herramienta de paz (*Société des Nations*, “Comité” 313).

Un sector del socialismo hizo suya esta mirada optimista sobre el rol de los medios de comunicación en la construcción de un “internacionalismo de pueblos”. Así lo muestra una entrevista al Primer ministro laborista Ramsay Macdonald realizada tras la reunión que mantuvo con su par estadounidense por la cuestión del desarme, y que *La Vanguardia* publicó en octubre de 1929. Allí, el dirigente británico interpeló directamente a los periodistas norteamericanos que lo rodeaban para destacar la gran responsabilidad que tenían a la hora de “acercar a los pueblos”: “Contáis con un poder enorme para disipar los malosentendidos [...]. El mal que actualmente aflige al mundo es el malentendido, y el propósito que persigo es el de tratar de hacer imposibles los malosentendidos” (*La Vanguardia*, “El poder” 1).

Pero junto con esta mirada esperanzadora y algo ingenua que se potenciaba en el marco de sus vínculos con el internacionalismo liberal, el socialismo desplegaba otra línea de argumentación, de corte conspirativa y demonizante: “Toda una espesa red de agencias informativas organizadas al servicio de la plutocracia bancaria y de los fabricantes de pertrechos bélicos conspira a diario contra la normalización del mundo, y cuenta con centenares de órganos que secundan esa propaganda delictuosa”. Según *La Vanguardia*, las agencias de noticias llevaban adelante una “obra de confusión y alarma”, aprovechándose de la cobardía de los diarios que se hacían eco de esta maliciosa propaganda. La consecuencia necesaria de este diagnóstico era la conformación de todo un sistema alternativo de prensa e información capaz de sostener la solidaridad y cooperación obrera internacional. En este sentido, las iniciativas del internacionalismo socialista deben ser vistas a la luz de un segundo factor determinante: el ascenso del internacionalismo comunista y su vasto sistema de medios de información.

Inmediatamente después de la Revolución de octubre de 1917, los bolcheviques crearon la agencia de noticias ROSTA con el objetivo de centralizar el acceso y la difusión de la información. De alcance casi exclusivamente nacional, ROSTA se orientaba a la creación y distribución de boletines de agitación que combatían la desertión y la contrarrevolución en el territorio ruso. A mediados de los años veinte, tras el fin de la guerra y la conformación de la URSS, fue creada TASS, una nueva agencia de noticias soviética cuyo interés central fue la proyección de respetabilidad internacional. Pero los resultados fueron todavía modestos en los primeros años –recién en los años treinta TASS se convirtió en una agencia internacional por derecho propio y alcanzó una posición de igual a igual con Havas, Reuters, AP y UP (Kruglak 7-9). En la segunda mitad de los años veinte, como veremos, la proyección informativa del comunismo a nivel internacional dependió en buena medida de iniciativas que tenían base en Berlín, justamente allí donde el internacionalismo socialista decidió reunirse en el otoño de 1926 para diseñar su propio servicio internacional de noticias.

En efecto, cuando se realizó la Conferencia del Comité de Prensa de la IOS en la capital alemana, los delegados de los distintos países fueron invitados a visitar las sedes de las principales instituciones de la socialdemocracia dedicadas a la prensa y la información. Según la crónica publicada en *La Vanguardia*, pudieron conocer la sede de *Konzentration AG*, la agencia que centralizaba la gestión comercial del conjunto de la prensa partidaria; las oficinas de *Sozialdemokratischer Pressedienst*, el servicio de noticias diario que difundía informes y análisis a los diarios socialdemócratas del país; y el local del *Vorwärts*, la sede del principal diario partidario y de su sello editorial

(*La Vanguardia*, “Cuestiones técnicas” 1-2). Aunque no quedó registrado en la crónica, la recorrida debió dejar un sabor agrídulce: si bien los dirigentes alemanes estaban orgullosos de la recuperación de su poder mediático a partir de 1923, una vez superada la inflación, la batalla de los medios y la información estaba siendo ganada por varios cuerpos de ventaja por el comunismo.

En los años previos al ascenso de Hitler, el comunismo desarrolló en Alemania un poder mediático enorme. Ello se debió menos al peso de los órganos oficiales del partido que al conjunto de diarios y revistas gestionados por Willi Münzenberg. Este magnate mediático construyó, con apoyo financiero directo de Moscú, un conglomerado de medios autónomos de la burocracia partidaria pero guiado por la tenaz convicción de difundir la propaganda comunista alrededor del mundo (Green 158-171). En cierto sentido, el éxito de los diarios y revistas de Münzenberg ayuda a explicar la falta de éxito de los periódicos de la socialdemocracia (Fulda 39). Su capacidad para interpelar los gustos de las mayorías fue una de las razones de su expansión. Empleando recursos del sensacionalismo norteamericano y poniendo el foco en historias de “interés humano”, la prensa de Münzenberg abastecía a una audiencia masiva, mientras los socialistas reconocían sus falencias en este terreno (Fulda 29).

Más importante aún, esta trama mediática con base en Berlín tenía una indudable proyección transnacional. Revistas como *Arbeiter Illustrierte Zeitung* construían representaciones sobre la vida de las clases trabajadoras de distintas partes del mundo con un anclaje muy fuerte en el uso de imágenes que luego circulaban mucho más allá de Alemania y del continente. Además, sus páginas funcionaron como plataforma para la difusión de representaciones positivas sobre la Rusia soviética, y para el desenvolvimiento de diversas campañas de solidaridad internacional organizadas por el propio Münzenberg, en articulación con asociaciones como la Ayuda Obrera Internacional, la Asociación Amigos de la Nueva Rusia y la Liga Antimperialista (Braskén). Evidencia del poder que mostraba en los años veinte el internacionalismo comunista en el terreno de la información –y de la otra cara de la moneda: la debilidad socialista– debe mencionarse la profusa presencia en la prensa socialista de Buenos Aires de contenidos que habían sido producidos por Münzenberg como propaganda lisa y llana de la Unión Soviética. En abierto desafío a las evaluaciones críticas que se habían impuesto en el socialismo argentino respecto al proceso en Rusia desde 1917, la prensa del PS publicaba fotomontajes que exaltaban los progresos de la industrialización soviética (*Anuario Socialista*, “Industrialización” 166).

6. CONCLUSIONES

En su recorrido por Europa en 1939, Juan A. Solari, periodista y diputado nacional por el PS, visitó las oficinas de la IOS en Bruselas, donde lo recibió Friedrich Adler, su histórico secretario. En su crónica de la visita publicada por *La Vanguardia*, Solari rindió homenaje a la “recia figura” de Adler y al prestigio de la institución y sus dirigentes, pero no ocultó su desazón al constatar las fuertes barreras que impedían al socialismo argentino y latinoamericano potenciar su acción internacional. Contaba, por ejemplo, que *La Vanguardia* era recibida junto con el resto de las publicaciones del partido y sus ejemplares eran “coleccionados cuidadosamente”, pero nadie los leía. “El castellano, con ser un idioma tan rico y hermoso, no siempre es el más indicado para informar en Europa, con facilidad, de las cuestiones más importantes”, explicaba. Solari se quejaba además de que los franco-parlantes no admitían leer nada que no fuera en su idioma. Y en tono jocosos, contaba que un personaje le había dado sus condolencias por el terremoto que azotara recientemente a la Argentina (el terremoto había sucedido, en realidad, en la localidad chilena de Chillán) y otro, cuando le dijo que provenía de Buenos Aires, le respondió: —“¡Gran ciudad! Yo tengo muchos amigos en el Brasil. ¡Y qué bueno el café!” (International Institute of Social History, 4/1939). Este tipo de crítica burlona a la confusión informativa, característico del momento de irrupción masiva del cable en la prensa a fines del siglo XIX, sugiere que además de las limitaciones idiomáticas, los socialistas argentinos no eran ajenos a las dificultades comunicativas (vinculadas a la lejanía geográfica, pero también a los distintos sesgos políticos y culturales de los circuitos disponibles) derivadas de la particular articulación del Atlántico sudamericano a los sistemas globales de información. Como se puso en evidencia a lo largo de este artículo, la transformación acelerada de las infraestructuras de comunicación y la irrupción de nuevos actores y dinámicas informativas, constituyeron a la vez una oportunidad y un desafío para el socialismo argentino a la hora de proyectar su acción en la arena internacional.

A lo largo del período, los miembros de esta fuerza política mantuvieron una relación tensionada y ambigua con el sistema global de información y sus principales jugadores: en primer lugar, la prensa metropolitana y, más adelante, las compañías de cable, los estados nacionales y, finalmente, las agencias de noticias internacionales. Munidos de una fe típicamente ilustrada en el potencial emancipador del acceso popular a la información, los socialistas no ahorraron críticas a los principales eslabones que tramaban los circuitos de acceso y distribución de la información. La Primera Guerra Mundial constituyó un parteaguas en este sentido, al profundizar el tono acusador y pesimista. Aunque

estos cuestionamientos formaban parte de un diagnóstico extendido en la prensa, en la dirigencia política y en la mirada de ensayistas y científicos sociales en buena parte de Occidente, el trabajo buscó identificar las singularidades que asumieron entre los socialistas argentinos. Se puso en evidencia, en este sentido, que la manera que tuvo el socialismo local de dar cuenta de las crecientes trabas a la libre circulación de la información no estuvo determinada por una recepción activa de debates crecientemente especializados (en los cuales algunas figuras del socialismo internacional tuvieron un rol destacado), sino que se trató, por el contrario, de cuestionamientos apegados a la práctica concreta de la gestión informativa a través de la prensa partidaria, y a la construcción de argumentos y diagnósticos derivados de la cobertura de la inmediata coyuntura internacional.

El análisis de la sección de noticias internacionales de *La Vanguardia* representó una vía fundamental de acceso a las prácticas informativas del socialismo argentino y su incidencia en el modo en que esta fuerza política concebía su lugar en los procesos globales. El uso parasitario de los cables de la “prensa burguesa” a fines del siglo XIX y la firma de un contrato con HAVAS en 1905 constituyen los puntos más salientes de la estrategia socialista en el plano de la información internacional. La incorporación más o menos acrítica de los despachos de la agencia francesa, que reproducían la perspectiva evolucionista y civilizatoria del estado francés en su cobertura sobre lo que sucedía en las colonias, resultaba paradójica en un periódico socialista de Buenos Aires, aunque no necesariamente contradictoria, teniendo en cuenta la francofilia de las élites argentinas, y en particular, de la élite dirigente del PS.

El estallido de la guerra en agosto de 1914 instaló un escenario marcado por la confusión y la sospecha de manipulación informativa de la que no fue ajena la prensa socialista. A lo largo del conflicto, el socialismo argentino debió hacer frente al desafío de dotar de sentido a un fenómeno inédito y global a partir de una retahíla de noticias dudosas y rumores sin confirmación. Si las suspicacias frente a las versiones cruzadas que brindaban los despachos telegráficos – sesgados por la perspectiva de los estados contendientes– no eran ajenas a la dirigencia socialista en diferentes ciudades de Europa, la distancia geográfica provocaba que, visto desde Buenos Aires, debieran pasar varias semanas para poder confirmar los hechos fundamentales de la contienda. El estallido de la Revolución en Rusia en 1917 produjo un efecto similar y galvanizó tensiones políticas al interior mismo del PS, que pusieron de manifiesto el modo en que el acceso y gestión de la información condicionaba interpretaciones políticas.

En los años veinte, la prensa socialista de Buenos Aires hizo suya una lectura crítica del sistema global de acceso y circulación de la información que ponía en el centro del problema al accionar de las agencias de noticias

internacionales. Las denuncias y cuestionamientos no implicaban, sin embargo, un abandono del tecno optimismo de fines del siglo XIX, en la medida en que las críticas se traducían en iniciativas concretas en el terreno de la información que apuntaban a proyectar al socialismo internacionalmente. Analizar este proceso desde la perspectiva del socialismo sudamericano permite echar luz sobre la brecha entre los objetivos trazados y los resultados concretos. Como muestra el trabajo, factores de diferente índole –geográficos, institucionales, económicos e ideológicos– confluyeron para bloquear los hipotéticos efectos de una buena gestión socialista de la información internacional en los años veinte. Por un lado, la distancia geográfica seguía siendo determinante en la perspectiva de los actores y la expansión de la tecnología del cable no significó un aniquilamiento del tiempo-espacio: en varias cartas del PS argentino al secretariado de la IOS pueden encontrarse lamentos por las “circunstancias geográficas” que impedían estrechar verdaderos vínculos con sus pares europeos (International Institute of Social History, 18/1/1928 y 13/6/1928). Por otro lado, a fines de los años veinte el internacionalismo socialista se presentaba más europeo y occidental que nunca (Dogliani). Y la brecha idiomática era un síntoma relevante de esta deriva para los socialistas argentinos, aunque su status no dejara de expresar una singularidad en tanto la IOS le otorgó una función mediadora y fronteriza entre la elite de la dirigencia de la socialdemocracia europea y las variadas experiencias de organización socialista que se desarrollaban en América del Sur y América Central.

A su vez, la era de maduración institucional del internacionalismo socialista en los años veinte estuvo determinada por la tensión entre tendencias que lo acercaban al internacionalismo liberal confiado en el estado nación y comprometido con el reformismo social, por un lado, y tendencias que se apoyaban en su carácter clasista y socialista, por el otro. El socialismo compartía los principios genéricos de cooperación, armonía y paz entre los pueblos de la Sociedad de las Naciones, pero entendía que en materia de gestión de los flujos informativos no cabía la ingenuidad previa a la guerra: las agencias de noticias, aliadas de los estados, eran instrumentos de la mentira y la manipulación al servicio de los poderosos, de allí el particular interés por crear un sistema alternativo. Esta opción contestataria y utópica era en buena medida efecto de la tensión generada por la irrupción de la Internacional Comunista en el terreno informativo. Intervenir de modo significativo en los circuitos informativos globales requería de recursos materiales y financieros que estaban fuera del alcance para un movimiento socialista diezmado desde los años de la guerra. Por su parte, el éxito del comunismo por urdir una red propia de comunicación de alcance transnacional dependió en estos años menos de la imposición de un

sistema estatal centralizado que de las incursiones en lógicas y mecanismos probados por la industria periodística, en combinación con la configuración de redes y asociaciones de ayuda internacional. Las evidencias del eco que tenía esta red de comunicación estructurada por el comunismo en la prensa socialista de Buenos Aires muestran que la fortaleza del internacionalismo comunista y la debilidad del internacionalismo socialista eran dos caras de la misma moneda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes inéditas

- Archivos Nacionales de Francia, Fondo Havas, 31/8/1905, 5 AR/ 424.
Archivos Nacionales de Francia, Fondo Havas, 17/9/1908, 5 AR/ 424.
Archivos Nacionales de Francia, Fondo Havas, 30/6/1913, 5 AR/ 424.
International Institute of Social History, Second International Archives, Conferencia Socialista Internacional de Amsterdam, 4/1919, “Résolution sur la presse (délégation argentine)”, ARCH01299.316.
International Institute of Social History, Second International Archives, Conferencia Socialista Internacional de Lucerna, 8/1919, “Rapport Internationaler Presse-Dienst”, ARCH01299.351.
International Institute of Social History, Labour and Socialist International Archives, T. Shaw a Jacinto Oddone, 9/10/1923, ARCH01368.1212/6.
International Institute of Social History, Labour and Socialist International Archives, T. Shaw a Jacinto Oddone, 12/10/1923, ARCH01368.1212/7.
International Institute of Social History, Labour and Socialist International Archives, Friedrich Adler a Eugenio Etchegoin, 4/5/1926, ARCH01368.1238/9.
International Institute of Social History, Labour and Socialist International Archives, Jacinto Oddone a Friedrich Adler, 18/1/1928, ARCH01368.1217.
International Institute of Social History, Labour and Socialist International Archives, Jacinto Oddone a Friedrich Adler, 13/6/1928, ARCH01368.1217.
International Institute of Social History, Labour and Socialist International Archives, Jacinto Oddone a Friedrich Adler, 13/2/1929, ARCH01368.1218/2 y 1218/3.
International Institute of Social History, Labour and Socialist International Archives, Friedrich Adler a Bernardo Delom, 28/1/1931, ARCH01368.1217/16.

International Institute of Social History, Labour and Socialist International Archives, Recorte periodístico de *La Vanguardia*, Juan A. Solari, “Carta de Bélgica. En la Internacional Obrera y Socialista”, 4/1939, ARCH01368.1224.

International Institute of Social History, Augustin Hamon Papers, Miguel Pescuma a Augustin Hamon, 12/5/1927, ARCH00546.236.

Fuentes hemerográficas

“Ante el desastre”. *La Vanguardia*, 21/8/1914, p. 1.

“A propósito de una invitación”. *La Vanguardia*, 30/6/1894, p. 3.

“Bureaux de Presse et Associations Nationales”. *Société des Nations, Journal officiel*, VIIe Année, no. 1, 2/1926, p. 335.

“Cámara de Diputados”. *La Vanguardia*, 12/9/1917, pp. 1-2.

“Comité d’experts en matière de presse”. *Société des Nations, Journal officiel*, VIIIe Année, no. 1, 1/1927, p. 313.

“Cuestiones técnicas de la prensa”. *La Vanguardia*, 10/1/1927, pp. 1-2.

“De Bélgica. La Oficina socialista internacional”. *La Vanguardia*, 12/7/1907, p. 1.

“El asesinato de Jaurès”. *La Vanguardia*, 1/8/1914, p. 1.

“El cable directo a Europa”. *La Vanguardia*, 5/8/1909, p. 1.

“El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart”. *La Vanguardia*, 20/8/1907, p. 1.

“El Partido Socialista Argentino ante el Congreso de Ámsterdam”. *La Vanguardia*, 19/12/1903, p. 2.

“El poder y los deberes de la prensa”. *La Vanguardia*, 4/10/1929, p. 1.

“El servicio informativo de los colosos periodísticos”. *La Vanguardia*, 25/6/1927, p. 1.

“En homenaje a Jaurès”. *La Vanguardia*, 8/8/1914, p. 2.

“Exterior. España”. *La Vanguardia*, 14/4/1894, p. 3.

“Industrialización de la Rusa Soviética”. *Anuario Socialista 1930*, p. 166.

“Instalación de los nuevos talleres”. *La Vanguardia*, 11/6/1913, p. 1.

“Información falsa y tendenciosa es la dada por *La Nación*, del congreso de la Internacional Socialista”. *La Vanguardia*, 30/8/1925, p. 1.

“La Guerra”. *Almanaque Socialista de La Vanguardia para 1899*, pp. 74-75.

“La Guerra”. *La Vanguardia*, 30/7/1914, p. 1.

“La Internacional Obrera y Socialista. La comisión internacional de prensa”. *La Vanguardia*, 7/11/1919, p. 1.

- “La responsabilidad de la prensa en el estallido de los conflictos internacionales”. *La Vanguardia*, 8/1/1923, p. 1.
- “Las acusaciones norteamericanas contra el ministro de Suecia en la Argentina”. *La Vanguardia*, 10/9/1917, p. 2.
- “Las agencias cablegráficas son instrumento del capitalismo internacional”. *La Vanguardia*, 4/5/1925, p. 1.
- “Las amenidades de *La Prensa*”. *La Vanguardia*, 30/1/1904, p. 2.
- “Las relaciones internacionales y la diplomacia secreta”. *La Vanguardia*, 13/9/1917, p. 1. “Miscelánea internacional”. *La Vanguardia*, 1/1/1926, p. 19.
- “Los perros electricistas” y “Las dimensiones de los paquetes de ultramar”. *La Vanguardia*, 12/5/1895, p. 3.
- “Los rumores interesados”. *La Vanguardia*, 17/9/1898, p. 4.
- “Notas de la semana”. *La Vanguardia*, 17/11/1894, p. 3.
- “Notas de la semana”. *La Vanguardia*, 16/2/1895, p. 1.
- “Notas. Conquistas del telégrafo”. *La Vanguardia*, 19/11/1898, p. 1.
- “Recuerdo de las viejas casas”. *La Vanguardia*, 1/1/1927, p. 15.
- “Un triunfo socialista en Estados Unidos. Las agencias telegráficas burguesas”. *La Vanguardia*, 25/5/1924, p. 1.
- “Venezuela no afloja. Una reclamación francesa infundada”. *La Vanguardia*, 23/9/1905, p. 1.
- “XV Congreso (XVIII Nacional) del Partido Socialista”. *La Vanguardia*, 11/11/1919, p. 1.
- “1º de mayo”. *La Vanguardia*, 1/5/1894, pp. 1-2.

Bibliografía

- Albornoz, Martín y Martín Bergel. “Introducción al dossier ‘Prensa periódica, intelectuales y mundialización: momentos globales en la esfera pública de Buenos Aires (1870-1940)’”. *Prismas*, no. 25, 2021, pp. 147-157. DOI: <https://doi.org/10.48160/18520499prismas25.1213>
- Albornoz, Martín. *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Siglo XXI, 2021.
- Beers, Laura. *Your Britain'. Media and the Making of the Labour Party*. Harvard University Press, 2010.
- Bergel, Martín. “Para una historia de la no-lectura en América Latina. Los usos de los objetos impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1931-1945)”. *Políticas de la Memoria*, no. 17, 2017, pp. 184-203.

- Blair, Ann, et al. "Introduction". *Information. A Historical Companion*, Princeton University Press, 2021, pp. VII-XII.
- Braskén, Kasper. *The International Workers Relief, Communism, and Transnational Solidarity. Willi Münzenberg in Weimar Germany*. Palgrave Macmillan, 2015.
- Buonuome, Juan. "Los socialistas argentinos ante la 'prensa burguesa'. El semanario *La Vanguardia* y la modernización periodística en la Buenos Aires de entresiglos". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, no. 46, 2017, pp. 147-179.
- "Fisonomía de un semanario socialista: *La Vanguardia*, 1894-1905". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, no. 6, 2015, pp. 11-30.
- Caimari, Lila. *Cities and news*. Cambridge University Press, 2021.
- "“De nuestro corresponsal exclusivo’. Cobertura internacional y expansión informativa en los diarios de Buenos Aires de fines del siglo XIX". *Investigaciones y Ensayos*, no. 68, 2019, pp. 23-53.
- Callahan, Kevin. "A Decade of Research on the Second International: New Insights and Methods". *Moving the Social*, 63, 2020, pp. 185-199.
- "“Performing Inter-Nationalism’ in Stuttgart in 1907: French and German Socialist Nationalism and the Political Culture of an International Socialist Congress". *International Review of Social History*, no. 45, 2000, pp. 51-87. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0020859000000031>
- Camarero, Hernán y Carlos Herrera. "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas". *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, editado por Hernán Camarero y Carlos Herrera, Prometeo, 2005, pp. 9-73.
- Camarero, Hernán. *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina*. Sudamericana, 2017.
- Cortina, Eudald. "Comunicación insurgente en América Latina: un balance historiográfico y una propuesta metodológica para su estudio". *Izquierdas*, no. 41, 2018, pp. 4-43.
DOI: <https://doi.org/10.4067/s0718-50492018000400004>
- Díaz Rangel, Eleazar. *La conspiración del cable francés y otros temas de historia del periodismo*. Academia Nacional de la Historia, 1986.
- Dogliani, Patricia. "The fate of Socialist Internationalism". *Internationalisms, A Twentieth-Century History*, editado por Glenda Sluga y Patricia Clavin, Cambridge University Press, 2017, pp. 38-60.
- Dogliani, Patricia. "Socialisme et internationalisme". *Cahiers Jaurès*, no. 191, 2009, pp. 11-30. DOI: <https://doi.org/10.3917/cj.191.0011>

- Espeche, Ximena. “Temporada de revoluciones: Las agencias internacionales de noticias y la política latinoamericana durante la Guerra Fría”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. vol. 25, no. 2, 2021, pp. 163-212. DOI: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v25i2.4996>
- Figes, Orlando. *La revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*. Edhasa, 2010.
- Fulda, Bernhard. *Press and Politics in the Weimar Republic*. Oxford University Press, 2009.
- Geli, Patricio. “El Partido Socialista y la II Internacional: la cuestión de las migraciones”. *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, editado por Hernán Camarero y Carlos Herrera, Prometeo, 2005, pp. 121-143.
- “Mirarse en la periferia. Imágenes de América Latina en la prensa socialista europea en tiempos de la II Internacional”. Tesis de Doctorado inédita, Universidad de Leiden, 2003.
- “Revolución en la Gran Guerra: El Partido Socialista de la Argentina ante la anomalía rusa de 1917. Tres breves consideraciones sobre una mirada temprana”. *Prismas*, no. 21, 2017, pp. 225-232.
- Green, John. *Willi Münzenberg. Fighter against fascism and Stalinism*. Routledge, 2020.
- Hamilton, James. *All the News That's Fit to Sell. How the Market Transforms Information into News*. Princeton University Press, 2004.
- Imlay, Talbot. *The Practice of Socialist Internationalism. European Socialists and International Politics, 1914-1960*. Oxford University Press, 2018.
- “The Practice of Socialist Internationalism during the Twentieth Century”. *Moving the Social*, vol. 55, 2016, pp. 17-38.
- Jousse, Emmanuel. “Les traducteurs de l'Internationale”. *Cahiers Jaurès*, no. 212-213, 2014, pp. 181-194. DOI: <https://doi.org/10.3917/cj.212.0181>
- John, Richard y Jonathan Silberstein-Loeb. *Making News: The Political Economy of Journalism in Britain and America from the Glorious Revolution to the Internet*. Oxford University Press, 2015.
- Justo, Juan B. *Teoría y práctica de la historia*. Líbera, [1909] 1969.
- “Después de la Guerra. Las conferencias de Berna y Ámsterdam”. *Internacionalismo y patria*, La Vanguardia, 1933, pp. 15-49.
- “La Asociación Internacional política de los trabajadores (conferencia dictada el 7 de mayo de 1922)”. *Internacionalismo y patria*, La Vanguardia, 1933, pp. 181-185.
- Keller, Renata. “The Revolution Will Be Teletyped: Cuba's Prensa Latina News Agency and the Cold War Contest Over Information”.

- Journal of Cold War Studies*, vol. 21, no. 3, 2019, pp. 88-113.
DOI: https://doi.org/10.1162/jcws_a_00895
- Kitzberger, Philip. “The Media Politics of Latin America’s Leftist Governments”.
Journal of Politics in Latin America, no. 3, 2012, pp. 123-139.
DOI: <https://doi.org/10.1177/1866802x1200400305>
- Kruglak, Theodore. “The Rol and Evolution of Press Agencies in the socialist countries”.
Gazette, vol. 21, no. 1, 1975, pp. 1-18.
DOI: <https://doi.org/10.1177/001654927502100101>
- Laqua, Daniel. “Democratic Politics and the League of Nations: The Labour and Socialist International as a Protagonist of Interwar Internationalism”.
Contemporary European History, vol. 24, no. 2, 2015, pp. 175-192.
DOI: <https://doi.org/10.1017/s0960777315000041>
- Lipmann, Walter. *The Liberty and the news*. Mediastudies.press, [1920] 2020.
- Mattelart, Armand. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo XXI, 1974.
- Natanson, José. “La nueva izquierda latinoamericana frente a los medios de comunicación”.
Temas y debates, no. 20, 2010, pp. 61-67.
DOI: <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i20.48>
- Nordenstreng Kaarle y Tarja Seppä. “The League of Nations and the Mass Media: The Rediscovery of a Forgotten Story”. *XV Conference of the International Association for Mass Communication Research*, New Delhi, 27 August 1986.
- Pedrosa, Fernando. “Redes transnacionales y partidos políticos. La Internacional Socialista en América Latina (1951-1991)”.
Iberoamericana, vol. XIII , no.49, 2014, pp. 25-46.
- Portantiero, Juan Carlos. “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”.
Prismas, no. 6, 2002, pp. 231-241.
- Poy, Lucas. “La Segunda Internacional y la cuestión de las migraciones a comienzos del siglo XX”.
Izquierdas, no. 50, 2021, p. 5.
- Prislei, Leticia. “Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente”.
El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo, editado por Camarero y Herrera, Prometeo, 2005, pp. 219-248.
- Quereilhac, Soledad. *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*. Siglo XXI, 2016.
- Rantanen, Terhi. *Mr. Howard Goes to South America. The United Press Associations and Foreign Expansion*. Indiana University, 1992.
- *When News was New*. Wiley-Blackwell, 2009.

- Reyes, Francisco y Natacha Bacolla. “Los socialistas argentinos ante el conflicto argentino-chileno. Formas y sentidos del antimilitarismo en los orígenes del Partido Socialista en Argentina (1894-1902)”. *Iberoamericana*, no. 68, 2018, pp. 201-226.
- Ribadero, Martín. “La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX”. *Anuario del IEHS*, vol. 33, no. 2, pp. 61-77.
- Rivera Aravena, Carla y Cristina Moyano Barahona. “Disputando lo político. La izquierda y la prensa política de masas en Chile, 1950-1989”. *Universum*, vol. 35, no. 1, 2020, pp. 340-366. DOI: <https://doi.org/10.4067/s0718-23762020000100340>
- Rivera, Sebastián. “Latin American news agency should be formed...: Las agencias de noticias internacionales en el México posrevolucionario, 1920-1934”. *Secuencia*, no. 92, 2015, pp. 167-192. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i92.1338>
- Salgado Muñoz, Alfonso. “La batalla por la opinión pública: Radiodifusión y política comunicacional en la vía chilena al socialismo”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 100, no. 3, 2020, pp. 493-525. DOI: <https://doi.org/10.1215/00182168-8349873>
- “El mensaje cotidiano del mundo: Las agencias de noticias internacionales y la prensa comunista chilena durante la Segunda Guerra Mundial”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 25, no. 2, 2021, pp. 127-162. DOI: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v25i2.4815>
- Sánchez, Emiliano. “Pasión de multitudes: la prensa y la opinión pública de Buenos Aires frente al estallido de la Gran Guerra”. *Anuario del IEHS*, vol. 33, no. 1, 2018, pp. 177-204.
- “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”. *Política y cultura*, no. 42, 2014, pp. 55-87.
- “‘La primera y más ilustre víctima de la guerra’: la prensa de Argentina ante el asesinato de Jean Jaurès”. *Investigaciones y ensayos*, no. 68, 2019, pp. 123-147.
- Schuliaquer, Iván. “Los cambios en la escena mediática sudamericana: los gobiernos progresistas y los grandes grupos comunicacionales”. *Horizontes latinoamericanos*, vol. 3, no. 1, 2014, pp. 49-60.
- Sinclair, Upton. *The Brass Check, a study of American Journalism*. 1919.
- Sluga, Glenda. *Internationalism in the Age of Nationalism*. University of Pennsylvania Press, 2013.
- Solari, Juan A. *La Vanguardia. Su trayectoria histórica. Hombres y luchas*. Afirmación, 1974.

- Sorá, Gustavo. *Editar desde la izquierda en América Latina*. Siglo XXI, 2017.
- Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Estudios Ilet, 1985.
- Sunkel, Guillermo y Carlos Catalán. “Comunicación y política en América Latina”. *Historia Crítica*, no. 7, 1993, pp. 81-92.
DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit7.1993.10>
- Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Siglo XXI, 2007.
- Tato, María I. *La trinchera austral: la sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*. Prohistoria, 2017.
- Tworek, Heidi y Richard John. “Publicity, Propaganda and Public Opinion”. *Information. A historical companion*, editado por Ann Blair, Paul Duguid, Anja-Silvia Goeing y Antony Grafton, Princeton University Press, 2021, pp. 211-237.
- Waisbord, Silvio. *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Gedisa, 2013.
- Wenzlhuemer, Roland. *Connecting the Nineteenth-Century World. The Telegraph and Globalization*. Cambridge University Press, 2013.
- Winseck, Dwayne y Robert Pike. *Communication and Empire: Media, Markets, and Globalization, 1860-1930*. Duke University Press, 2007.
- Yankelevich, Pablo. “El socialismo argentino y la revolución mexicana (1910-1917). Los resultados de una intercepción carrancista”. *Boletín de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, no. 9, 1994, pp. 21-40.